



ISSN 2992-8214



Revista de Divulgación

Crisis y Retos en la Familia y Pareja

TRANSFORMACIONES Y VULNERABILIDADES:
PSICOLOGÍA FRENTE A LOS RETOS DEL MUNDO ACTUAL



Vol.8 No.1

Enero a Junio 2026

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala Av.
de los Barrios No. 1, Los Reyes Iztacala
C.P. 54090, Tlalnepantla, Edo. de México



Copyright: © 2026 Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja Esta es una revista de acceso abierto distribuida bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional, por lo que su contenido gráfico y escrito se puede compartir, copiar y redistribuir total o parcialmente sin necesidad de permiso expreso de sus creadores con la única condición de que no se puede usar con fines directamente comerciales y los términos legales de cualquier trabajo derivado deben ser los mismos que se expresan en la presente declaración. La única condición es que se cite la fuente con referencia a la Revista y a sus creadores.

Revista indexada en: ROAD, Directorio Latindex, Latinrev, BASE, Portal de revistas de la UNAM

Las imágenes de las secciones y cubiertas de los manuscritos de la revista fueron cortesía de Pixabay y Pexels

DOI: <https://doi.org/10.22402/j.rdcrrfp.unam.8.1.2026>

REVISTA DE DIVULGACIÓN CRISIS Y RETOS EN LA FAMILIA Y PAREJA, Año 8, No.1, enero-junio 2026, es una publicación semestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Grupo de Investigación en Procesos Psicológicos y Sociales (GIPPS) y Residencia en Terapia Familiar, Avenida de los Barrios No 1, Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, C.P. 54090, Estado de México, México, Tel. 56231333 ext. 39855, <https://cuved.unam.mx/revistas/index.php/RRDCR/index>, revistaredes.unam@gmail.com. Editor responsable: Dr. Ricardo Sánchez-Medina. Certificado de Reserva de Derechos de Autor número: 04-2022-071315295100-102, ISSN: 2992-8214, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Dr. Ricardo Sánchez-Medina, Avenida de los Barrios No 1, Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, C.P. 54090, Estado de México, México fecha de la última modificación, 5 de enero de 2026.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de los árbitros, del Editor o de la UNAM.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

DIRECTORIO

EDITOR GENERAL

Dr. RICARDO SÁNCHEZ MEDINA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO

EDITORA ASOCIADA

MTRA. OFELIA DESATNIK MIECHIMSKY
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO

EDITORES EJECUTIVOS

DRA. CONSUELO RUBI ROSALES PIÑA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO
Dr. DAVID JAVIER ENRÍQUEZ-NEGRETE
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO
DRA. ESPERANZA GUARNEROS-REYES
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO

EDITORES TÉCNICOS

MTRA. DULCE MARÍA VELASCO HERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO
LIC. MARIA DE LOS ANGELES ESTRADA-MARTINEZ
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO
DRA. MAURA ZÚÑIGA RODRÍGUEZ
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO

CONSEJO EDITORIAL

DRA. ANALIA VERÓNICA LOSADA
UNIVERSIDAD DE FLORES | ARGENTINA
Dr. ARTURO SILVA-RODRÍGUEZ
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO
MTRA. BLANCA DELIA ARIAS GARCÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO
Dr. ENRIQUE BERRA-RUIZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA, ESCUELA DE CIENCIAS DE LA SALUD | MÉXICO
Dr. FRANCISCO JAVIER ROSAS SANTIAGO
UNIVERSIDAD VERACRUZANA | MÉXICO
Dr. JUAN CARLOS PLASCENCIA DE LA TORRE
UNIVERSIDAD de GUADALAJARA-CUALTOS | MÉXICO
DRA. LAURA EDITH PÉREZ LABORDE
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO
DRA. SANDRA MUÑOZ-MALDONADO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO
DRA. SILVIA SUSANA ROBLES MONTIJO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO
Dr. VÍCTOR RODRÍGUEZ PÉREZ
CENTRO NACIONAL PARA LA PREVENCIÓN Y EL CONTROL DEL VIH Y EL SIDA, CENSIDA | MÉXICO

COMITÉ EDITORIAL

DR. ALEXIS IBARRA MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO

MTRA. ANA MAGDALENA OLGUÍN ÁNGELES

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL, CICS SANTO TOMÁS | MÉXICO

DRA. EDITH FLORES PÉREZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA XOCHIMILCO | MÉXICO

MTRA. FABIOLA INÉS ARELLANO JIMÉNEZ

TERAPEUTA FAMILIAR SISTÉMICA

DRA. GEORGINA CASTILLO CASTAÑEDA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT | MÉXICO

DRA. IRIS XÓCHITL GALICIA MOYEDA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO

MTRO. JOSÉ RAFAEL ALVARADO NAVARRO

BITÁCORA SOCIAL | MÉXICO

MTRA. JUANA INÉS SOTO MIRANDA

CENTRO INTEGRAL DE SALUD MENTAL, SSA | MÉXICO

DRA. JULIETA MARMO

UNIVERSIDAD DE FLORES | ARGENTINA

MTRA. LÍA LOURDES MÁRQUEZ PÉREZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT | MÉXICO

MTRA. LIGIA ESTHER TORRES BURGOS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO

DRA. LUCÍA PÉREZ SÁNCHEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT | MÉXICO

DRA. MARCELA RÁBAGO DE ÁVILA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT | MÉXICO

DRA. MARLA NAIVÍ TOIBER RODRÍGUEZ

CLÍNICA ESPECIALIZADA CONDESA, SSA | MÉXICO

DRA. NÉLIDA PADILLA-GÁMEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO

LIC. OSCAR GIOVANNI BALDERAS TREJO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES IZTACALA | MÉXICO

DR. OSCAR IVÁN NEGRETE-RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO

DRA. PATRICIA COVARRUBIAS PAPAHIU

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA | MÉXICO

MTRO. RODRIGO MURGUÍA RODRÍGUEZ

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY, ITESM | MÉXICO

DR. OSCAR IVÁN NEGRETE-RODRÍGUEZ
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA |
MÉXICO

DRA. PATRICIA COVARRUBIAS PAPAHIU
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, FES-IZTACALA |
MÉXICO

MTRO. RODRIGO MURGUÍA RODRÍGUEZ
INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY, ITESM |
MÉXICO

DRA. XOLYANETZIN MONTERO PARDO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA | MÉXICO

MTRA. YU HING VALERIA CHUEY ROSAS
FUNDACIÓN SALOMON KOZOLCHYK YOUTH | MÉXICO

CONTENIDO



13

■ ANÁLISIS

**NUEVOS HOGARES, NUEVOS DESAFÍOS
¿ES POSIBLE INTEGRAR FAMILIAS?**

Lic. Carina Mansour
Universidad de Flores (UFLO), Argentina



17

■ ANÁLISIS

**¿HAN MUERTO LOS MONSTRUOS DEL
MACHISMO Y LA VIOLENCIA O SOLO
HAN CAMBIADO DE MÁSCARA?**

Dr. Francisco Javier Robles Ojeda
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.



23

■ ANÁLISIS

**DEEPPFAKES ¿CUÁLES SON SUS
IMPLICACIONES SOCIALES Y
PSICOLÓGICAS COMO NUEVAS FORMAS
DE DESINFORMACIÓN?**

Lic. Rodrigo Daniel Medrano Figueroa
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM

CONTENIDO



30

■ ENTREVISTA

HONRAR LA SABIDURÍA DEL DOLOR

Carolina Letelier Astorga e Ítalo Latorre Gentoso
Pranas Chile

Realizada: 9 de septiembre de 2025
Por: Lic. Dulce Estrella Ramírez García.



50

■ ESTUDIO DE CASO

¿CÓMO VIVE UNA ADOLESCENTE LAS RESPUESTAS DE SU FAMILIA AL RELATAR UN ABUSO SEXUAL?

Mtra. Araceli Castellanos Aceves
Instituto de Innovación en Psicoterapia Sistémica



Hero

55

■ RECOMENDACIONES

¿EL PSICÓLOGO PUEDE SER UN SUPERHÉROE DE LA SALUD MENTAL?

Dra. Oralia Espinoza Montiel
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM

CONTENIDO



61

■ RECOMENDACIONES

SEIS CONSEJOS PARA FAMILIAS CON HIJOS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL: ¿CÓMO FORTALECER EL BIENESTAR FAMILIAR?

Dra. Gandhi Isabel Peralta Corona y Lic. Paola Judith Valenzuela Martínez
Universidad Autónoma de Sinaloa.

vol. 8 | no. 1 | 2026

Transformaciones y vulnerabilidades: Psicología frente a los retos del mundo actual

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO




La Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja, publicación de la Universidad Nacional Autónoma de México, impulsada por el Grupo de Investigación en Procesos Psicológicos y Sociales (GIPPS) y la Residencia en Terapia Familiar del Programa de Maestría en Psicología de la FES Iztacala presenta aquí una nueva edición.

Comparte aquí la continuidad de su propósito central acercando a la comunidad académica y al público general los avances más recientes en la producción científica y tecnológica dentro de la psicología, las ciencias sociales, las ciencias de la salud y las humanidades, promoviendo una perspectiva transdisciplinaria que favorezca la comprensión integral de los procesos familiares.

El número en curso, denominado TRANSFORMACIONES Y VULNERABILIDADES: PSICOLOGÍA FRENTE A LOS RETOS DEL MUNDO ACTUAL nutre al lector de información rigurosa y accesible sobre desafíos sociales, psicológicos y de salud, sustentada en investigación aplicada y en la experiencia profesional. Con ello, coloca sobre el tapete recursos, alternativas y caminos de acción ante situaciones que afecten el bienestar individual, familiar o comunitario en el marco de un mundo cambiante con aceleraciones de las transformaciones de los grupos primarios acentuadas en el contexto del siglo en curso.

Hacia el inicio del número, dentro de la sección análisis, la Lic. Carina Mansour interpela las conformaciones y posibles fusiones familiares en el marco del artículo "Nuevos hogares, nuevos desafíos: ¿Es posible integrar familias?", con el propósito contribuir a la construcción de las nuevas familias. La autora sostiene que, a pesar de los distractores sociales y paradigmas posmodernos, la familia sigue siendo un terreno esencial para el desarrollo de sus integrantes y los vínculos que los unen. Los cambios sociales y culturales han redefinido el concepto de familia, trascendiendo el



modelo tradicional y patriarcal. El modelo actual de heterogeneidad familiar, puede incluir estructuras monoparentales, ensambladas, o con diversas uniones y diferentes conformaciones; todas ellas son consideradas familias. La familia es postulada aquí como crucial ya que es el ámbito donde el individuo adquiere el criterio diferenciador entre la esfera privada y la pública, esencial para la formación de la personalidad. Las familias ensambladas que pueden devenir de separaciones y divorcios se componen después de que al menos uno de sus miembros sufre una pérdida.


Los vínculos como estructuras complejas que forjan desde una perspectiva bio-psico-social y están históricamente determinados por experiencias previas. La reconstrucción familiar es viable si los lazos son afectivos y duraderos. Finalmente, el conflicto, aunque genere crisis, no debe ser visto solo como nocivo, ya que puede convertirse en una oportunidad de crecimiento, integración y estímulo a la creatividad. Ensamblar familias es posible si los adultos responsables logran una organización y reestructuración de roles y recursos emocionales, fomentando la empatía para propiciar una mayor calidad de vida familiar.

El Dr. Francisco Javier Robles Ojeda interpela en su título a través de ¿Han muerto los monstruos del machismo y la violencia o solo han cambiado de máscara? El artículo explora cómo el machismo, lejos de desaparecer, ha adoptado nuevas formas que se insertan en dinámicas cotidianas, discursos aparentemente modernos y comportamientos digitalmente mediados. Aunque las expresiones tradicionales de dominio masculino parecen haber quedado atrás, el análisis evidencia que persisten prácticas que reproducen desigualdades de género, como

los micromachismos manifestados en conductas sutiles que exhiben el poder masculino y erosionan el bienestar emocional de las mujeres. El texto también examina la violencia de género 2.0, caracterizada por agresiones en entornos digitales a modo de difusión no consensuada de contenido íntimo, acoso, vigilancia o manipulación emocional que amplifican el alcance y el impacto del machismo mediante la rapidez y permanencia de los mensajes en línea.

Asimismo, se aborda el surgimiento del ciberactivismo masculinista, compuesto por grupos que reaccionan contra el avance del feminismo y reproducen discursos antifeministas que legitiman formas renovadas de violencia simbólica. Frente a estas manifestaciones, el artículo destaca nuevas formas como colectivos de hombres en revisión crítica, ciberactivismo antipatriarcal, redes de apoyo y proyectos educativos que buscan transformar las relaciones y cuestionar privilegios naturalizados. En conjunto, el texto subraya la necesidad de identificar estas nuevas máscaras del machismo para avanzar hacia una convivencia más equitativa, consciente y corresponsable en el siglo XXI.

Deepfakes: ¿Cuáles son sus implicancias sociales y psicológicas como nuevas formas de desinformación? de Rodrigo Daniel Medrano Figueroa analiza el fenómeno y envergadura de los deepfakes como una de las formas más sofisticadas y preocupantes de desinformación contemporánea. Estas imágenes, videos y audios generados con Inteligencia Artificial logran imitar rostros, voces y movimientos con gran realismo, dificultando su detección y ampliando su potencial de daño. Aunque la tecnología tiene aplicaciones creativas, su uso malicioso ha crecido aceleradamente gracias a la facilidad de acceso a herramientas de generación de contenido



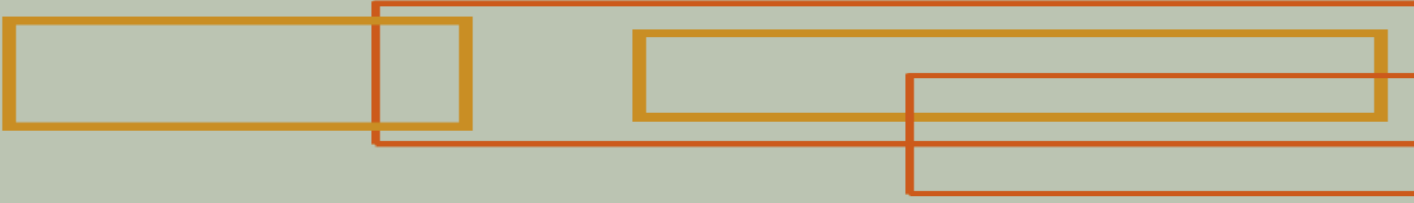
sintético. Entre sus impactos más relevantes se encuentra el deterioro de la confianza pública, la manipulación política, el ciberacoso y la creación de deepnudes, que vulneran gravemente la privacidad y afectan de forma desproporcionada a mujeres. El texto destaca también las consecuencias emocionales y psicológicas de estas prácticas, que pueden generar ansiedad, daño reputacional, conflictos familiares y laborales, así como una profunda sensación de vulnerabilidad. La falta de alfabetización digital y de marcos jurídicos actualizados agrava esta problemática. La obra va más allá de fenómenos de corte descriptivo, siendo que el artículo propone tres líneas de defensa: fortalecer el pensamiento crítico y la verificación de información; promover apoyo emocional y asesoría legal para las víctimas; y exigir regulaciones que obliguen a las plataformas digitales a detectar y eliminar deepfakes maliciosos. Se subraya que la prevención y la responsabilidad como claves para enfrentar este desafío creciente.

Lic. Dulce Estrella Ramírez García lleva adelante una entrevista a los Lic. Carolina Letelier Astorga y Lic. Ítalo Latorre Gentoso titulada Honrar la sabiduría del dolor. La entrevista a los integrantes de Pranas Chile, reconocidos referentes de las prácticas narrativas en América Latina, propone una mirada profundamente humana y política sobre el dolor. Desde una perspectiva relacional, los autores cuestionan la tendencia social a ocultar o silenciar el sufrimiento, entendiendo que no se trata de un problema individual, sino de una señal de que algo valioso ha sido vulnerado. El dolor, afirman, es una manifestación legítima y necesaria, un indicador ético que revela lo que importa y que, lejos de reducirse a un malestar personal, constituye un fenómeno colectivo que

emerge y se sostiene en las relaciones. A lo largo del diálogo, Latorre y Letelier invitan a reconsiderar la manera en que se acompaña el dolor propio y el de otros, promoviendo un enfoque basado en la resonancia, la ternura y la responsabilidad compartida. Nombrar el dolor se constituye como un acto de resistencia frente a estructuras que buscan desactivarlo o individualizarlo. Esta conceptualización lo convierte en un logro colectivo, una forma de protesta que denuncia vulneraciones y afirma la dignidad de las experiencias humanas. La entrevista invita a reflexionar sobre el lugar del dolor en la vida social, resaltando su potencia transformadora y su capacidad para generar vínculos, comprensión y acción ética.

Mediante un estudio de caso titulado ¿Cómo vive una adolescente las respuestas de su familia al relatar un abuso sexual? de la Mtra. Araceli Castellanos Aceves que emplea un enfoque cualitativo fenomenológico con un alcance exploratorio, se profundiza en las dimensiones emocionales y relacionales que surgen tras la revelación del Abuso Sexual Infantil (ASI). La adolescencia es un periodo crucial para reinterpretar vivencias y la necesidad de contar con apoyo. Este estudio de caso único se organiza en tres momentos: antecedentes, el acto de la revelación y las consecuencias familiares. La revelación es uno de los momentos más difíciles debido al miedo a no ser creído, a ser culpado y a exponer tensiones familiares, que a menudo se sostienen desde el silencio. En el caso de estudio la revelación fue progresiva, comenzando con su hermano por mensaje de texto, pues sentía asfixia por guardar el secreto.

Las respuestas familiares fueron diversas, incluyendo minimización y rechazo, en otros miembros apoyo afectivo, validación de sus sentimientos y rechazo al agresor. La



revelación tuvo consecuencias complejas, incluyendo rupturas relacionales y un proceso de duelo por la separación del agresor, pero también fortaleció el apoyo del padre y del hermano. La crisis de develación debe resolverse en un marco de afecto y comprensión, ayudando a sanar y disminuyendo el dolor que se atraviesa.

En el marco de recomendaciones ¿El psicólogo puede ser un héroe de la salud mental? de la Dra. Oralia Espinoza Montiel emplea la metáfora del superhéroe para describir la labor del psicólogo clínico. Un superhéroe, en este contexto, es un profesional con formación científica que utiliza sus conocimientos y habilidades terapéuticas como superpoderes para vencer a los supervillanos de la salud mental como pensamientos disfuncionales, rumiaciones, culpas y vergüenzas. Estos superpoderes se traducen en competencias profesionales, incluyendo la formación teórica-metodológica, la empatía clínica, la escucha activa, la observación conductual y la sensibilidad al dolor humano. El psicólogo clínico debe guiarse por principios éticos como el respeto, la responsabilidad y la humildad. Se subraya que la eficacia del proceso requiere la participación activa y corresponsabilidad del consultante.

La Dra. Gandhi Isabel Peralta Corona y la Lic. Paola Judith Valenzuela Martínez en la recomendación Seis consejos para familias con hijos con discapacidad intelectual: ¿cómo fortalecer el bienestar familiar? postulan los desafíos y oportunidades que enfrentan las familias cuando reciben un diagnóstico de discapacidad intelectual en uno de sus hijos, destacando que la manera en que afrontan esta experiencia influye directamente en el bienestar emocional, la dinámica relacional y la calidad de vida de todos sus integrantes. El texto propone seis recomendaciones prácticas orientadas a fortalecer la convivencia familiar: mantener

una comunicación abierta y sin silencios que generen incertidumbre; distribuir equitativamente las tareas de cuidado para evitar sobrecarga en un solo miembro; promover un lenguaje respetuoso que valore la dignidad y autoestima de niñas, niños y adolescentes con discapacidad; priorizar el autocuidado de quien asume el rol de cuidador principal; buscar redes de apoyo comunitario, escolar y profesional; y reconocer los pequeños logros cotidianos, fundamentales para la motivación y el desarrollo emocional. Se destaca que el entorno familiar es un factor decisivo en la resiliencia, autonomía y bienestar de los niños con discapacidad intelectual. Asimismo, se enfatiza la importancia de comprender a la familia como un sistema interconectado que requiere acompañamiento integral. Se recomienda fuertemente fortalecer la comunicación, la colaboración y la validación emocional como vía efectiva para construir hogares más inclusivos, equilibrados y esperanzadores.

Los trabajos que conforman este número convergen en una preocupación compartida por comprender la vida relacional en sus múltiples expresiones y por visibilizar los desafíos contemporáneos que atraviesan a las familias. Los artículos abordan problemáticas diversas como transformaciones familiares, nuevas manifestaciones del machismo, efectos de la desinformación digital, lugar del dolor, respuestas ante la develación del abuso sexual infantil y el acompañamiento a familias con hijos con discapacidad intelectual, siendo que todos ellos señalan la centralidad de los vínculos como eje estructurante del bienestar humano. En sus distintas aproximaciones, se destaca que los lazos afectivos, el sostén y la comunicación respetuosa a modo de condiciones fundamentales para enfrentar situaciones

de crisis y para promover procesos de reparación y crecimiento.

A lo largo de los textos se reconoce también el valor del cuidado como práctica ética, situada y profundamente relacional. Cuidar no se presenta como un acto individual, sino como un compromiso que interpela a la familia, a las instituciones y a la sociedad en su conjunto. Ya sea al reorganizar nuevas configuraciones familiares, al acompañar experiencias de dolor, al responder ante las violencias de género o al sostener a quienes ejercen tareas de cuidado cotidiano, los autores de este número subrayan que el bienestar surge de la corresponsabilidad y del reconocimiento de la vulnerabilidad humana como condición compartida.

Otro de los hilos que articulan este número es la mirada crítica hacia fenómenos sociales emergentes. Los artículos invitan a cuestionar paradigmas arraigados y a reconocer que las transformaciones culturales exigen nuevas formas de comprender la convivencia, la intimidad, el uso de la tecnología y los modos en que se ejerce el poder. En este sentido, la reflexión adquiere un carácter urgente, ya que permite desnaturalizar prácticas nocivas, identificar sus efectos y proponer alternativas más equitativas, cuidadas y respetuosas.

Los textos coinciden en mostrar que, aun en escenarios de conflicto, dolor o incertidumbre, existe un horizonte de posibilidad. La resiliencia, la agencia y la construcción de apoyos significativos emergen como claves para reconfigurar experiencias difíciles y avanzar hacia relaciones más justas y amorosas. Este

número, en su conjunto, ofrece un mapa plural de miradas que, lejos de clausurar discusiones, invita a abrir preguntas y a sostener un diálogo interdisciplinario que contribuya a comprender, acompañar y transformar las realidades en pos de un mundo mejor.

Comprometida con el trabajo interprofesional su aporte enriquece el diálogo entre especialistas y como parte de su misión, la Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja aspira a fomentar el desarrollo del conocimiento transdisciplinario y ofrecer herramientas informativas válidas, claras y útiles para profesionales, estudiantes y público interesado. En el número actual TRANSFORMACIONES Y VULNERABILIDADES: PSICOLOGÍA FRENTE A LOS RETOS DEL MUNDO ACTUAL, a través de los artículos que lo componen se orienta tanto sobre los avances científicos actuales como sobre las vías de atención y recomendaciones disponibles ante diversas problemáticas humanas, interpelando al lector que pueda llevar el contenido de los textos a su práctica profesional.



Dra. Analía Verónica Losada,
Universidad de Flores

Integrante del consejo editorial

<https://doi.org/10.22402/j.rdcfrp.unam.8.1.2026.660.8-12>

NUEVOS HOGARES, NUEVOS DESAFÍOS: ¿ES POSIBLE INTEGRAR FAMILIAS?

Lic. Carina Mansour

Universidad de Flores (UFLO), Argentina



Resumen

El presente trabajo tiene por finalidad realizar un aporte a la construcción de las nuevas familias, dado que, si bien son muchos los distractores sociales y paradigmas por los que nos vemos afectados como sociedad, la familia sigue siendo un terreno fértil en que se van a desarrollar sus integrantes y los vínculos entre ellos. De acuerdo con los parámetros posmodernos, la inclusión de la mujer en mundo del trabajo, las perspectivas económicas, sociales, culturales, estamos frente a muchos planteos que nos atraviesan. La integración de familias a ensamblar y los vínculos como red, son desafíos en que como sociedad debemos encarar si, luego de una separación y/o divorcio, es posible establecer un nuevo núcleo familiar que complemente intrínsecamente. Al parecer, varios interrogantes surgen a la hora de concretar este anhelo. Por último, la familia, grupo, (estructura), cuya integración es posible en el mundo de hoy, si se tiene en cuenta una serie de valores que se acuerda sostener y compartir.

Palabras clave: familia, esamble, vínculos, conflicto.

Licenciada en Ciencias para la Familia en la Universidad Austral.
Counselor. Psicóloga Social.
Especialista en Familia.
Correo electrónico:
carinamansour@gmail.com



Recibido: 06 de abril de 2025

Aceptado: 10 de noviembre de 2025

Cita recomendada:

Mansour, C. (2026). Nuevos hogares, nuevos desafíos: ¿Es posible integrar familias? *Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja*, 8(1), 13-16.
<https://doi.org/10.22402/j.rdcrrfp.unam.8.1.2026.639.13-16>



ANÁLISIS



FAMILIA

Los cambios sociales, económicos y culturales han hecho que el concepto de familia se redefina. La familia tradicional, patriarcal deja de ser el único tipo de organización posible. Los modelos familiares han ido variando de manera sustancial en el nuevo siglo, tal como lo señala el texto de Donati (2004), “...ante la creciente variabilidad de formas familiares, el declinar de una representación dominante de familia no indica la desaparición de la familia, sino estamos ante un proceso sociocultural de re-diferenciación de la familia a través del cual emerge una confrontación entre diversas representaciones” (p. 20)

Según los distintos contextos sociales en los que nos encontramos inmersos como sociedad y como seres individuales, se hace necesario apostar a los vínculos que conforman la familia y es interesante considerar las nuevas estructuras.

Marmo y Losada (2020) expresan que:

“más allá de las múltiples transformaciones que ha recibido la familia en su historia, es innegable su poder y su valor. La sociedad requiere que la familia continúe aportando miembros, los eduque, les otorgue herramientas para su desarrollo e inserción laboral y a su vez que los adultos trabajen para obtener sus propios recursos que posibiliten la mantención de sus congéneres. Ello es posible por la afectividad, el amor, los valores y los misceláneos sentimientos

que se desarrollan entre los integrantes del grupo familiar. Monoparentales, ensambladas, con hijos provenientes de otro vientre materno, con diferentes elecciones sexuales, con varios divorcios y nuevas uniones, niños a cargo de sus abuelos, padres ausentes pero presentes en la vida de otros niños que no son sus propios hijos, hermanos que no se hablan y cuñados que son como hermanos, convivientes con suegros, con hijos, sin hijos. Todas son familias. La complejidad en la que se desarrolla la vida cotidiana imperante en este siglo no deja escapar a las familias y ofrece heterogeneidad familiar” (p 26-27).

En esta línea, según Donati (2004), “...la familia como relación entre público y privado. La familia es el ámbito en el que el individuo adquiere criterio diferenciador entre la esfera privada y la esfera pública de la existencia. Este criterio es esencial para la formación de la personalidad, para adquirir un sentido primario de la propia identidad, y para aprender a relacionarse con otros” (p. 39)

ENSAMBLE

Dentro de este concepto, hay varias características para tener en cuenta y es menester abordarlas, dado que, con el aumento de separaciones y divorcios de las últimas décadas, se ha observado un incremento notable en el número de personas con hijos que se vuelven a casar o simplemente conviven en pareja luego de la ruptura del vínculo conyugal.

Si bien en Argentina se las conoce como “familias ensambladas” y en México como “familias de segunda vuelta”, en la mayoría de habla hispana no poseen un nombre específico.

Vázquez y González (2019), en su obra *Ensambladas* afirman que “Cuando hablamos de familias ensambladas hacemos referencia a aquellas familias *rejuntadas, religadas*, vueltas a armarse. Hablamos de piezas que bien pueden haber tenido su identidad por separado y ahora, al revincularse, se descubren en un nuevo montaje, en una nueva propuesta. En realidad, todas las familias son ensambladas, porque todo el *organismo familiar*, sea como sea, se compone de partes muy diferentes que deben ubicarse en su rol para comenzar a orquestar” (p 15).

Es decir, que la misma nace después de que al menos uno de sus miembros sufre una pérdida. Así, se suele hablar de familias *re-constituidas, re-compuestas, re-construidas, re-organizadas, amalgamadas, mixtas*, entre otros términos.

Si bien aquí, me sustento en un abordaje teórico, lejos nos encontramos de darle un nombre a la recomposición familiar para no quedar encasillados, y que las alternativas de formar familia son posibles bajo los parámetros que nos convocan como personas desde una moral, una comunicación abierta y asertiva, escucha atenta, respeto y por supuesto el amor que nos une como tal, tarea que como sujetos converge en la línea del núcleo primario social.

VÍNCULOS

Los vínculos nos sostienen, nos ligan, son el lazo primario que como personas nos forjan en nuestra concepción de sujeto, desde un plus bio-psico-social, que comienza desde el nacimiento con el primer contacto externo con los que nos reciben, padres, cuidadores, etc.

Desde la perspectiva de la psicología social, el trabajo de Spinatelli (2007) señala que:

“Es importante destacar que todo vínculo con un objeto presente, esta influido por las experiencias anteriores, que se han tenido con otros objetos. O sea que esta históricamente determinado. El vínculo es una estructura compleja, que incluye un sujeto y un objeto, su mutua interrelación, con procesos de comunicación y aprendizaje. Es bicorporal y tripersonal. Toda relación sujeto objeto es bidireccional. Pichón Riviere considera al sujeto como emergente de un sistema vincular, a partir del Inter juego entre necesidad y satisfacción. Conceptualiza este interjuego (necesidad/satisfacción), entre sus causas internas y externas que operan en la constitución del sujeto en términos de dialéctica entre el sujeto y la trama vincular en que las necesidades cumplen su destino vincular gratificándose o frustrándose. Esta contradicción entre necesidad y contradicción se da en el interior del sujeto, sin embargo, en tanto y en cuanto las fuentes de gratificación se encuentran en el exterior, el sujeto se relacionará con él, ira en su búsqueda, para conseguir dicha satisfacción. Por lo tanto, la necesidad será el fundamento motivacional de toda experiencia de contacto con el mundo exterior. Fundamento motivacional de todo aprendizaje y todo vinculo” (p 8).



Distintas características conforman este concepto de vínculo. Según Carmona (2010) [...] “deben ser afectivos, duraderos, nos ayudan a ser mejores y tienen que influir en la vida” (p 14-15). Según estas líneas mencionadas, el vínculo en la heterogeneidad familiar que muestran nuestros pares y la reconstrucción familiar es posible.

CONFLICTO

El conflicto, palabra disruptiva, genera crisis en cualquier vínculo y más si lo incorporamos en el contexto de familias ensambladas, pero no siempre suele ser nocivo, si nos encontramos en la vida cotidiana, dado que puede ser una oportunidad de crecimiento e integración.

Según Sureda-Camps (2007):

“El conflicto forma parte de la cotidianidad, pero no constituye una situación “deseable” por razones evidentes: se trata de una vivencia no grata, que acostumbra a ir acompañada de emociones negativas como la ira, el miedo, la culpa, etc.” [...] “el conflicto puede ser contemplado como un reto, como un estímulo para nuestra creatividad. Asimismo, puede significar una oportunidad de crecer como personas y de profundizar nuestras relaciones. Desde esta óptica se sustenta

que los conflictos pueden gestionarse de forma positiva, contribuyendo a preservar las relaciones-en la medida de lo posible-y limitando el grado de malestar que conllevan las situaciones de conflicto. La visión de conflicto como oportunidad de crecimiento y de cambio, no pretende obviar la desazón que implica vivir un conflicto, sino que propone centrarse en los aspectos positivos de este. Desde una óptica positiva, los conflictos actúan a modo de alarma, y nos indican que *algo no funciona*, emplazándonos a buscar nuevos recursos con los que afrontar la situación generadora de desacuerdo y de malestar” (p. 22).

De acuerdo con la bibliografía considerada para este trabajo, ensamblar familias es posible si entre los adultos responsables se lleva a cabo una organización o reestructuración de recursos emocionales, roles y empatía. Cada oportunidad positiva debe ser potenciada, asimismo, cada oportunidad negativa debe convertirse en un recurso para fomentar la creatividad para con los vínculos y propiciar una mayor calidad de vida familiar.

REFERENCIAS

- Carmona, G. (2010). *El poder de nuestros vínculos*. Patris.
- Donati, P. (2004). *Manual de sociología de la familia*, EUNSA.
- Losada, A. V, & Marmo, J. (2019). *Manual de psicología de la familia*. EDUCA.
- Spinatelli, J. S. (2007). *1907-2007. 100 años del maestro Enrique Pichón Riviere*.
- Sureda-Camps, M. (2007). *Como afrontar el divorcio*. Ed Wolters Kluwer.
- Vázquez, V., & González, M.A (2019). *Ensambladas*. Ed. Albatros.

¿HAN MUERTO LOS MONSTRUOS DEL MACHISMO Y LA VIOLENCIA O SOLO HAN CAMBIADO DE MÁSCARA?

Dr. Francisco Javier Robles Ojeda 

Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM

Resumen

Suele creerse que el machismo es un fenómeno del pasado, asociado a generaciones anteriores y a formas evidentes de violencia. Sin embargo, este persiste y se adapta al presente mediante expresiones más sutiles y normalizadas. Este artículo analiza cómo nuevas formas de machismo - como los micromachismos en la vida cotidiana y la violencia de género en entornos digitales— perpetúan desigualdades en las relaciones entre hombres y mujeres, muchas veces disfrazadas de actitudes modernas o aparentemente inofensivas. Se abordan también las creencias que contribuyen a su invisibilización, así como las respuestas sociales emergentes que buscan cuestionarlas y transformarlas. Al final de este texto, se propone una reflexión crítica sobre las continuidades y mutaciones del machismo en el siglo XXI y se destacan iniciativas de resistencia, como colectivos de hombres en revisión crítica y formas de ciberactivismo antipatriarcal, que apuntan hacia relaciones más equitativas y conscientes.

Palabras clave: machismo, perspectiva de género, violencia de género

Ayudante de profesor de asignatura “B” y docente en la División de Educación Continua de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. Docente a nivel posgrado en la Universidad del Valle de México y la Universidad de Londres.
Correo electrónico:
solucion20@hotmail.com



Recibido: 21 de abril de 2025

Aceptado: 30 de mayo de 2025

Cita recomendada:

Robles, F. (2026). ¿Han muerto los monstruos del machismo y la violencia o solo han cambiado de máscara? *Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja*, 8(1), 17-22.
<https://doi.org/10.22402/j.rdcrrfp.unam.8.1.2026.640.17-22>



ANÁLISIS

<https://doi.org/10.22402/j.rdcrrfp.unam.8.1.2026.640.17-22>



INTRODUCCIÓN

Durante décadas, el término “machismo” ha estado asociado a figuras autoritarias y conductas abiertamente violentas que, poco a poco, creímos haber dejado atrás. Pensar en un hombre machista evocaba al padre severo o al esposo que no dejaba hablar a su mujer. Sin embargo, en el mundo contemporáneo, muchas de estas formas han mutado: se han vuelto más sutiles, más adaptadas al lenguaje de lo políticamente correcto e incluso, en algunos casos, se disfrazan de buenas intenciones. ¿Significa esto que el machismo está desapareciendo o, por el contrario, que está aprendiendo a camuflarse ya sea a través de nuevas formas que pasan desapercibidas o nuevos medios por los que se transmite? A continuación, se reflexionará de manera breve acerca de algunas de estas transformaciones del machismo en el siglo XXI.

MACHISMO – ANTES Y AHORA

En pleno siglo XXI, se piensa que el machismo y la violencia en las relaciones de pareja han quedado en el pasado, relegadas a una época tan distante como las películas clásicas de mediados del siglo XX. En esas narrativas, era común que las mujeres fueran representadas como sumisas y abnegadas, y que soportaran malos tratos en nombre del amor, tanto en el noviazgo como en el matrimonio. Sin embargo, ese machismo “aparentemente superado” continúa presente, adoptando nuevas formas que, aunque menos

visibles, siguen afectando profundamente las relaciones actuales.

En este sentido, Magallanes y Bard (2017) proponen que, así como los movimientos feministas han evolucionado en distintas olas, los movimientos reaccionarios -es decir, las respuestas sociales que buscan resistirse al avance del feminismo- también han mutado. Desde esta perspectiva, podríamos hablar de una primera, segunda y tercera ola de machismo, cada una adaptándose a los cambios culturales y sociales, pero manteniendo el núcleo de la desigualdad y el control sobre las mujeres.

Creer que el machismo ha sido superado es, paradójicamente, uno de los mayores factores que permite su persistencia. Esta falsa sensación de progreso reduce la atención a conductas machistas, lo que facilita que nuevas formas -más sutiles, pero igualmente dañinas— pasen inadvertidas y se normalicen, reproduciendo así patrones de violencia similares a los del machismo tradicional. En ese sentido, De la Torre (2017) refiere que muchas adolescentes comparten la creencia de que las conductas machistas pertenecen a generaciones anteriores, lo que las vuelve más vulnerables a reproducir o tolerar estas prácticas sin reconocerlas como tales. Una encuesta informal realizada a hombres en la Ciudad de México (ActitudFem, 2015), indagó sobre sus percepciones acerca del machismo. En sus respuestas se refleja una creencia recurrente: “Es un estereotipo muy marcado, no

creo que sea real, inclusive, actualmente el macho mexicano es muy diferente; nada más es como ‘nos lo pintaron’ hace mucho tiempo” (ActitudFem, 2015, 02:11). Esta percepción puede impedir una reflexión crítica sobre aquellas conductas que, aunque no sean explícitas o violentas, reproducen desigualdades de género bajo el disfraz de modernidad.



Por otra parte, Sandoval et al., (2016) destacan un fenómeno llamativo: muchos varones mexicanos no se identifican como machistas ni justificarían actos de violencia directa —por ejemplo, golpear a una mujer por querer estudiar— pero al mismo tiempo reproducen discursos que perpetúan estereotipos de género. Entre estos, se encuentra la idea de que “a las mujeres hay que cuidarlas” o que “es correcto ayudarles en sus labores domésticas”, expresiones que, aunque parecen benevolentes, refuerzan una visión paternalista que sigue ubicando a las mujeres en un lugar de subordinación.

NUEVAS FORMAS DE MACHISMO

MICROMACHISMOS

El término *micromachismo* fue acuñado a finales del siglo XX por el psicólogo Luis Bonino para referirse a un amplio espectro de conductas sutiles, cotidianas y a menudo normalizadas, que perpetúan el poder masculino en las relaciones. Estas prácticas, aunque no siempre son evidentes, generan

malestar, desigualdad y control en la vida de las mujeres. Entre ellas se encuentran: evitar participar en tareas domésticas, fingir cercanía emocional sin un compromiso real, descalificar las opiniones de las mujeres, minimizar sus emociones, o justificarse constantemente para no asumir responsabilidades compartidas.

Bonino (2005) señala que estas microviolencias -término que también utiliza- se diferencian de la violencia física en su forma, pero no en su fondo. Ambas responden a una lógica de poder y control, y aunque los micromachismos no dejan marcas visibles, erosionan el bienestar emocional y psicológico de quienes los viven. Un ejemplo cotidiano es el otorgar más tiempo de palabra a los varones en espacios públicos o familiares, o asumir de manera automática que la mujer será quien cuide a los hijos o gestione los asuntos del hogar.



La gravedad de los micromachismos radica en su sutileza: al estar integrados en las dinámicas cotidianas, muchas veces ni siquiera quienes los ejercen son conscientes de su carga sexista. Esto los hace más difíciles de detectar y de confrontar, tanto en el ámbito íntimo como en el social. Además, al no ser percibidos como formas “reales” de violencia, son desestimados o justificados bajo la idea de que “no es para tanto”.

VIOLENCIA DE GÉNERO 2.0

Con el surgimiento del internet y el auge de las redes sociales en el siglo XXI, la violencia

machista también ha encontrado nuevos canales de expresión. En estos espacios virtuales, donde es posible interactuar con miles de personas, difundir mensajes masivamente y, en muchos casos, mantener el anonimato, se han multiplicado las manifestaciones de violencia de género. Este fenómeno ha sido denominado por algunos autores como *violencia de género 2.0* (Tarriño y García-Carretero, 2015). Entre los factores que facilitan esta forma de violencia se encuentran: la rapidez con la que se difunden los mensajes, el acceso generalizado a plataformas digitales, la permanencia de los contenidos en la red, y la posibilidad de esconder la identidad real de quien agrede. Estas condiciones han permitido que agresiones que antes estaban limitadas al entorno cercano —como el control, el acoso o la difamación— ahora tengan un alcance mucho mayor, amplificando su impacto emocional y social.



De acuerdo con Tarriño y García-Carretero (2015), las principales manifestaciones de esta violencia son: a) distribución de material íntimo-sexual sin consentimiento (conocido como *sexting* no consensuado); b) intimidación persistente en redes sociales (*stalking*): seguimiento constante de la actividad en redes sociales con comentarios ofensivos, invasivos o amenazantes; y c) *ciberacoso*: acoso digital persistente que puede incluir burlas, amenazas, suplantación de identidad o difusión de información falsa.

A estas formas se suma una práctica cada vez más común: la manipulación emocional a través de mensajes constantes, el monitoreo de la ubicación mediante aplicaciones móviles o la exigencia de contraseñas bajo la idea de “confianza”. Estas conductas, aunque se camuflan bajo discursos de afecto o preocupación, reproducen dinámicas de control típicas del machismo más tradicional.

CIBERACTIVISMO MASCULINISTA

Frente al avance del feminismo y de los movimientos antipatriarcales, también han emergido expresiones de resistencia activa en el entorno digital. Una de ellas es el llamado *ciberactivismo masculino*, compuesto por grupos que defienden la superioridad de lo masculino y se oponen abiertamente a las luchas por la equidad de género. Estos colectivos, generalmente integrados por varones heteronormativos, utilizan plataformas digitales para difundir discursos antifeministas, ridiculizar las demandas por la igualdad y promover ideas que refuercen los privilegios masculinos.

Entre estos grupos se encuentran “Varones Unidos” en Latinoamérica, “Machos Alfa” en España, los “Incels” en Estados Unidos, los “Foros de Varones Despiertos” o grupos de “Mejoramiento Masculino” en México, quienes construyen su identidad en oposición al feminismo, al que acusan de “exagerado”, “dictatorial” o “injusto con los hombres”. Un ejemplo representativo del tipo de discurso que difunden puede encontrarse en este fragmento, extraído de un post de uno de estos grupos:

La paranoia feminista está llegando a niveles aberrantes... Ser pro igualdad es siempre ser antifeminista. Ese feminismo en búsqueda de privilegios y presupuestos públicos, que busca razones para mantener sus ‘teorías’ vivas, alimentando el conflicto entre el hombre y la mujer como individuos

libres... (Porta, 2018, 11 de enero, sección “Neomachistas somos todos”).

Este tipo de mensajes, aunque muchas veces se presentan como opinión personal o humor, reproducen y refuerzan discursos que deslegitiman la lucha feminista, dificultan el diálogo y perpetúan formas más sofisticadas de violencia simbólica.



REFLEXIÓN FINAL

Bonino (2005) propone una serie de estrategias para confrontar los micromachismos y sus efectos: reconocer su existencia en la vida diaria, identificar las creencias de género que los justifican o invisibilizan, y promover prácticas equitativas que transformen las relaciones interpersonales. También subraya la importancia de una reflexión constante por parte de los hombres sobre los privilegios que

les otorga su posición social por el solo hecho de ser varones.

En esta misma línea, Bard (2016) señala que es necesario traducir el pensamiento en acción concreta, cotidiana, que evite reproducir micromachismos o cualquier otra forma de violencia de género. En este sentido, resulta esperanzador que estén surgiendo diversos colectivos de hombres que cuestionan sus propias creencias y prácticas -como “Hombres Tejedores” en Latinoamérica-, abriendo caminos hacia una masculinidad más consciente y corresponsable.

Aunado a ello, así como el machismo ha encontrado nuevas formas de manifestarse en el siglo XXI, también han emergido nuevas estrategias para combatirlo. Grupos de ciberactivistas antipatriarcales -como “Las Brujas del Mar” en México-, iniciativas educativas, redes de apoyo y proyectos artísticos con perspectiva de género conforman una contracultura que, desde distintos frentes, busca desmontar los discursos de poder naturalizado.

Estas acciones son vitales no solo para visibilizar las violencias sutiles, sino para imaginar y construir formas de convivencia más justas, libres y cuidadosas. Enfrentar el machismo del siglo XXI requiere no solo identificar sus nuevas máscaras, sino también construir activamente formas distintas de relacionarnos. Si el machismo se reinventa, la equidad también debería hacerlo; es necesario detectar sus formas contemporáneas, incluso cuando se disfrazan de humor, modernidad o libertad de expresión. La pregunta clave ya no es si el machismo existe, sino: ¿cómo se transforma hoy y cómo lo estamos -o no- desafiando?

Al visibilizar estas nuevas expresiones del machismo, se busca generar una conciencia colectiva que favorezca la reflexión crítica, la transformación social y reconocer que la equidad de género es un proyecto compartido que requiere atención constante, participación

activa y compromiso cotidiano desde diversos espacios, tanto presenciales como digitales.

REFERENCIAS

- ActitudFem, (2015, 18 de marzo). *¿Qué es una actitud machista?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=CV1m2zTZ3nk>
- Bard, G. (2016). Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes. *Península*, 11(2), 101-122.
- Bonino, L. B. (2005). *Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección*. https://www.joaquimmontaner.net/Saco/dipity_mens/lasmicroviolenciasysusefectos.pdf
- De la Torre, N. (2017, 17 de abril). *Las adolescentes no se reconocen como víctimas de violencia de género*. <https://www.elmundo.es/comunidad-valenciana/2017/04/17/58f44b19268e3e1b4b8b45d4.html>
- Magallanes, M. & Bard, G. (2017). #Piquetetazo: la lucha ciberfeminista y la agenda mediática. *Periódico do Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Gênero e Direito*, 6(3), 196-221. <http://periodicos.ufpb.br/ojs2/index.php/ged/index>
- Porta, G. (2018, 11 de enero). "Neo-machistas" somos todos. <http://varonesunidos.com/masculinidad/neomachistas-somos-to2/>
- Sandoval, F. R., Reyes, L. A. y Santiago, C. (2018). *El micromachismo presente en la región centro de México*. <http://ru.iiec.unam.mx/4425/1/1-202-Sandoval-Reyes-Santiago.pdf>
- Tarriño, L., & García-Carintero, M. Á. (2015). Adolescentes y violencia de género en las redes sociales. En *Aportaciones a la investigación sobre mujeres y género* (pp. 426-439). V Congreso Universitario Internacional" Investigación y Género.



DEEPPFAKES: ¿CUÁLES SON SUS IMPLICACIONES SOCIALES Y PSICOLÓGICAS COMO NUEVAS FORMAS DE DESINFORMACIÓN?

Lic. Rodrigo Daniel Medrano Figueroa

Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM



Resumen

Los deepfakes son videos, audios o imágenes que parecen reales, pero han sido creados con inteligencia artificial. Esta tecnología puede imitar rostros, voces y movimientos, haciendo que una persona parezca decir o hacer algo que nunca hizo. Aunque tienen usos creativos, su lado más oscuro genera problemas graves. Se utilizan para desinformar, manipular políticamente y difundir contenido dañino, como los deepnudes (Kopecký & Voráč, 2025), que violan la privacidad y causan daño emocional. La facilidad para crearlos y su rápida difusión en redes sociales complican la distinción entre lo real y lo falso. Esto afecta a la confianza pública y genera otras problemáticas. Además, la falta de regulaciones y de educación digital nos deja vulnerables. Por eso, el pensamiento crítico y la alfabetización digital son nuestra mejor defensa.

Palabras clave:

Deepfakes, Desinformación, Inteligencia artificial, Privacidad

Profesor de Asignatura Ordinario
Nivel "A" en la Facultad de Estudios
Superiores Iztacala.
Correo electrónico:
rodrigo.medrano@iztacala.unam.mx



Recibido: 21 de abril de 2025
Aceptado: 26 de mayo de 2025

Cita recomendada:

Medrano, R. D. (2026). Deepfakes: ¿cuáles son sus implicaciones sociales y psicológicas como nuevas formas de desinformación? *Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja*, 8(1), 23-29.

<https://doi.org/10.22402/j.rdcrrfp.unam.8.1.2026.650.23-29>



ANÁLISIS

<https://doi.org/10.22402/j.rdcrrfp.unam.8.1.2026.650.23-29>



JUSTIFICACIÓN

¿Qué pasaría si no pudieras confiar en lo que ves o escuchas? Esta premisa se vuelve real en un mundo dominado por las redes sociales, donde la desinformación ha dejado de ser solo rumores o noticias falsas para convertirse en una amenaza mucho más sofisticada y peligrosa. Ejemplo de ello son los “deepfakes”, videos y audios creados con inteligencia artificial que manipulan o recrean rostros, voces y escenas para producir contenidos falsos con apariencia realista. Aunque esta tecnología está dirigida a aplicaciones creativas o educativas, en la práctica también se ha usado con fines maliciosos. De hecho, el problema se agrava porque estos contenidos pueden difundirse con gran rapidez en plataformas como TikTok, X (antes Twitter) o Facebook, y cada vez resulta más difícil distinguirlos de un material auténtico (Godulla et al., 2021). Por lo tanto, esta forma de manipulación no solo pone en duda nuestra percepción de la realidad, sino que también amenaza la confianza social, la privacidad e incluso el manejo de la información que consumimos a diario.

Por ello, resulta urgente comprender qué son los deepfakes, cómo se crean y cuáles son sus efectos más allá del ámbito tecnológico, ya que no se trata de un asunto exclusivo de especialistas, sino de un tema que nos concierne a todos, pues solo así podremos protegernos frente a los contenidos maliciosos que navegan por la red.

DESARROLLO

¿QUÉ SON LOS DEEPFAKES Y CÓMO FUNCIONAN?

Para entender este fenómeno, primero debemos saber de dónde viene su nombre. La palabra deepfake es la unión de dos conceptos clave: “deep learning” (aprendizaje profundo, una rama de la inteligencia artificial) y “fake” (falso).

En términos sencillos, un deepfake es un video, audio o fotografía que parece completamente real, pero que ha sido creado o manipulado artificialmente por un software de inteligencia artificial (IA) para engañar al público (Chawla, 2019). La IA los fabrica tan bien que resulta extremadamente difícil notar la manipulación.

Existen dos tipos principales de deepfakes que combinan la visión y el sonido:

- **Sustitución de rostros (Deepfaces):** La IA toma el rostro de una persona y lo “pega” sobre el cuerpo de otra en un video. El programa se asegura de que las expresiones faciales, el parpadeo y los movimientos de la boca coincidan perfectamente con el audio, creando una escena que nunca existió.
- **Clonación de voz (Deepvoices):** La IA aprende a imitar la voz de una persona con solo escuchar unos segundos de grabaciones. Una vez clonada, puede usar esa voz para decir cualquier cosa nueva,

generando audios y videos completos como si la persona original los hubiera grabado.

Al combinar estas técnicas, se pueden crear videos donde una figura pública (o cualquier persona) parece decir o hacer algo que jamás hizo. De hecho, estos montajes son tan realistas que la detección requiere herramientas especializadas.

LA TECNOLOGÍA DETRÁS DE LA ILUSIÓN

La magia detrás de los deepfakes se basa en un mecanismo de IA llamado Redes Generativas Antagónicas (GAN). Piensa en ellas como una competencia entre dos estudiantes de arte:

1. El Falsificador (Generador): Es el artista que crea un cuadro (el deepfake) lo más realista posible.
2. El Crítico (Discriminador): Es el evaluador que revisa el cuadro y dice: "Esto es falso" o "Esto es real".

Ambos trabajan juntos: el Falsificador intenta engañar al Crítico, y el Crítico se vuelve cada vez más astuto para detectar la falsedad. Esta constante competencia es lo que hace que los deepfakes sean cada día más perfectos y difíciles de diferenciar de la realidad (Ramos, 2024).

Hasta hace pocos años, estas manipulaciones solo las podían hacer expertos con acceso a hardware muy potente. Hoy, la tecnología se ha democratizado: cualquiera puede generar un deepfake de alta calidad en minutos usando una aplicación gratuita o una plataforma en línea (Lopez, 2022). Esta facilidad de acceso ha abierto la puerta a graves usos maliciosos que van más allá del simple engaño, afectando la estabilidad social y la salud mental de las personas.



RIESGOS SOCIALES Y CULTURALES

Uno de los problemas más preocupantes de los deepfakes es el deterioro de la confianza pública. Cuando la gente no puede distinguir entre lo verdadero y lo falso, se debilita nuestra capacidad para tomar decisiones informadas. Esta desconfianza no solo afecta el tipo de información que consumimos, sino también el ámbito político y las instituciones.

Por ejemplo, la difusión de un video falso de un candidato político haciendo declaraciones ofensivas justo antes de una elección puede provocar un cambio irreversible en la opinión pública, incluso si la falsificación se prueba después. Estos escenarios ya son una realidad en países como India, Estados Unidos y Brasil, donde los deepfakes se han usado para manipular audiencias y desprestigiar rivales políticos (Ramos, 2024).

Además, existe una variante especialmente grave: el ciberacoso por deepnudes (Kopecký & Voráč, 2025). Estos son videos o imágenes sexualizadas que reemplazan el rostro de una persona (casi siempre mujeres) en cuerpos desnudos. Esta forma de violencia digital afecta profundamente la integridad y la salud emocional de las víctimas, pues vulnera su privacidad y puede tener serias implicaciones personales, profesionales y sociales (Chawla, 2019).

Un estudio advierte que este contenido se ha convertido en una forma recurrente de acoso en línea, donde en muchos casos, la víctima no se entera del video manipulado hasta que ya ha sido difundido masivamente (El País, 2024).

IMPACTO EMOCIONAL Y PSICOLÓGICO

Más allá del daño a la reputación pública, los deepfakes tienen un impacto directo y profundo en la salud mental de las personas. La sola idea de que se pueda generar un contenido falso con el propio rostro o voz provoca ansiedad, desconfianza y una constante sensación de vulnerabilidad.

Esta crisis se vuelve mucho más intensa cuando los deepfakes circulan en entornos íntimos, donde el daño es personal y relacional:

- En contextos de pareja y familia: Un video o audio falsificado puede desencadenar una ruptura inmediata, conflictos severos o incluso violencia. El daño no es solo la mentira, sino la duda irreversible que instala: la víctima debe luchar por demostrar una inocencia que la mayoría de la gente da por sentada, y el solo hecho de que su pareja o familia sospechen causa un trauma emocional duradero.
- En el ámbito escolar y laboral: Los deepfakes se usan como una poderosa forma de bullying o humillación. El efecto es devastador porque el daño no radica únicamente en el contenido en sí, sino en las acciones y reacciones que genera: la exclusión social, el miedo al escrutinio público y el riesgo de que el montaje llegue a manos de profesores, jefes o reclutadores.

El problema es que el efecto devastador no se limita a la víctima. La poca o nula información que existe sobre esta tecnología agrava la situación.

Por ejemplo, según una encuesta realizada por Kaspersky en 2021 en México, el 72% de los encuestados no sabía cómo identificar un deepfake. Esto refleja una gran desventaja frente a una amenaza que se expande rápidamente.

Además, la falta de apoyo institucional refuerza el daño psicológico. La ausencia de recursos legales y psicológicos claros para las víctimas (ya que muchas personas no saben a dónde acudir ni cómo denunciar) las deja en un estado de desamparo. A esto se suma que los marcos jurídicos en muchos países todavía no se actualizan para tipificar claramente esta manipulación (Al-khazraji et al., 2023). Esta falta de protección oficial aumenta la sensación de soledad y vulnerabilidad de la víctima.

Del mismo modo, la falta de campañas informativas impide que el público desarrolle habilidades para identificar la manipulación digital. Esto no solo abre un panorama de vulnerabilidad donde cualquiera puede quedar expuesto públicamente, sino que también favorece la propagación de rumores y narrativas falsas que la gente acepta sin un ejercicio crítico. Esta situación es especialmente preocupante en entornos donde la información circula de manera acelerada y se consume sin un filtro, independientemente de que el contenido haya sido manipulado (Godulla, 2021).





¿CÓMO PODEMOS PROTEGERNOS?

A pesar del riesgo que conllevan, la protección frente a los deepfakes no es solo una cuestión tecnológica, sino también de estrategia emocional, social y legal. La defensa integral se basa en tres pilares:

1. Protección de la información y hábitos críticos

La primera línea de defensa es el escepticismo digital. Dado que el objetivo malicioso de estos contenidos es generar controversia o desinformación, es fundamental seguir estos pasos antes de reaccionar:

- Verificar la fuente: Siempre revisa quién publicó el material. Pregúntate: ¿Proviene de una cuenta confiable? ¿Ha sido confirmado por otras fuentes de noticias serias? Actuar con criterio es la mejor forma de no caer en el engaño.
- Buscar errores técnicos: Aunque son realistas, los deepfakes suelen fallar en detalles sutiles. Observa con detenimiento: ¿Los movimientos faciales son poco naturales? ¿Hay parpadeos irregulares o una iluminación inconsistente? ¿Hay desincronización entre los labios y la voz? (López, 2022).
- Detener la difusión impulsiva: Es crucial promover una cultura de verificación.

- Antes de compartir un video o audio en redes sociales o grupos privados, tómate un momento para cuestionar su autenticidad. No compartir es el primer acto de responsabilidad.

2. Afrontamiento emocional y apoyo relacional

La amenaza de los deepfakes genera vulnerabilidad, miedo y ansiedad. Por ello, proteger la integridad psicológica es tan vital como verificar la información.

Si eres víctima de un deepfake o conoces a alguien que lo es, la respuesta debe ser el apoyo y la acción legal, no la culpa. Es fundamental buscar redes de apoyo familiares y sociales para validar las emociones y enfrentar el problema colectivamente. No estás solo.

Además, es crucial saber que existen vías de acción formal:

- Asesoría legal y psicológica: Es importante acudir a autoridades o instituciones especializadas que brinden asesoría legal y acompañamiento psicológico. Muchas organizaciones no gubernamentales o instancias gubernamentales ya cuentan con protocolos para atender la violencia digital.
- Documentación: Guarda capturas de pantalla, enlaces y cualquier evidencia del contenido y su difusión. Esta documentación es indispensable para cualquier denuncia formal que se busque iniciar.

3. Exigencia de regulación y políticas

Finalmente, la protección requiere de un compromiso colectivo para mejorar el entorno digital. Es importante apoyar el desarrollo de iniciativas de regulación responsable que obliguen a las plataformas a actuar.

Así como existen políticas para combatir el discurso de odio, es importante generar medidas específicas que fuercen a las

plataformas digitales a implementar mecanismos eficaces para detectar y eliminar deepfakes maliciosos (Al-khazraji et al., 2023). Solo con protección legal, apoyo emocional y medidas de verificación se puede ofrecer una defensa integral frente a un problema que afecta tanto la esfera digital como la vida personal.

Conclusiones

Hemos visto a lo largo de este artículo que los deepfakes son mucho más que una simple "noticia falsa"; son un desafío que afecta directamente a nuestra confianza y a nuestra paz mental. La conclusión principal es clara: el riesgo no está solo en la tecnología, sino en la vida personal y las relaciones de la gente.

¿QUÉ NOS DEJA ESTE ANÁLISIS?

1. El daño es real y muy personal: El impacto más serio de los deepfakes no ocurre en la política, sino en la intimidad. Pueden romper parejas, generar acoso en el trabajo o la escuela, y causar un trauma psicológico que requiere ayuda. El lector debe saber que la víctima de un deepfake necesita apoyo emocional y legal, no ser juzgada.
2. La mejor defensa está en sus manos: No podemos esperar a que las leyes o las grandes plataformas resuelvan todo. La defensa más efectiva empieza por usted. Esto significa hacer dos cosas: desconfiar de lo que nos enoja o sorprende (verificar la fuente) y apoyar a quien sea víctima, sin compartir el contenido manipulado.
3. Hay que ser críticos, no ingenuos: Los deepfakes van a seguir mejorando. Por eso, el reto no es eliminarlos, sino aprender a vivir con ellos. La herramienta más poderosa que tenemos es el pensamiento crítico.

4. Al entender su impacto en nuestras vidas, convertimos la vulnerabilidad en una responsabilidad colectiva para protegernos y proteger a otros.

La era del deepfake nos obliga a ser ciudadanos digitales más astutos. Si no caemos en el engaño y si apoyamos a las víctimas, estaremos construyendo la mejor barrera contra este fenómeno.

REFERENCIAS

- Ajder, H. (2019). *The State of Deepfakes: Landscape, Threats, and Impact*. Deeptrace.
- Al-khazraji, S., Saleh, H., Khalid, A., & Mishkhal, I. (2023). Impact of Deepfake Technology on Social Media: Detection, Misinformation and Societal Implications. *The Eurasia Proceedings of Science Technology Engineering and Mathematics*, 23, 429-441. <http://www.epstem.net/en/pub/issue/79793/1371792>
- Chawla, R. (2019). Deepfakes: How a pervert shook the world. *International Journal of Advance Research and Development*, 4(6), 4-8. <http://doi.org/10.22215/timreview/1282>
- El País. (2024). *El caso histórico de violencia digital con inteligencia artificial en México*. <https://elpais.com/mexico/2024-11-28/el-caso-historico-de-violencia-digital-con-inteligencia-artificial-en-mexico.html>
- Godulla, A., Hoffmann, C., & Seibert, D. (2021). Dealing with deepfakes, an interdisciplinary examination of the state of research and implications for communication studies. *SCM Studies in Communication and Media*, 10(1), 72-96. <http://dx.doi.org/10.5771/2192-4007-2021-1-72>
- Kaspersky. (2021). *La infodemia y su impacto en la vida digital*. kaspersky daily. <https://latam.kaspersky.com/blog/investigacion-la-infodemia-y-su-impacto-en-la-vida-digital>
- Kopecký, K., & Voráč, D. (2025). The phenomenon of deep nudes—a new threat to children and adults. *AI & Soc.* <https://doi.org/10.1007/s00146-025-02425-4>

- López, J. (2022). Análisis y desarrollo de modelos de generación de voz mediante Deep Voice. Proyecto Fin de Carrera / Trabajo Fin de Grado, E.T.S. de Ingenieros Informáticos (UPM), Madrid, España. <https://oa.upm.es/71260/>
- Ramos, F. (2024). Deepfake: Análisis de sus implicancias tecnológicas y jurídicas en la era de la Inteligencia Artificial. *Derecho global. Estudios sobre derecho y justicia*, 9(27), 359-387 <https://doi.org/10.32870/dgedj.v9i27.754>



EL DOLOR COMO LOGRO COLECTIVO

Ítalo Latorre Gentoso y Carolina Letelier Astorga

Pranas Chile

Resumen

En esta entrevista luminosa y enriquecedora, Ítalo Latorre Gentoso y Carolina Letelier Astorga —integrantes de Pranas Chile y referentes de las prácticas narrativas latinoamericanas— comparten sus perspectivas sobre el dolor, esa experiencia tan humana que tantas veces intentamos comprender, evitar o esconder. Las preguntas se despliegan como caminos hacia la reflexión y el cuidado relacional: ¿qué es el dolor?, ¿por qué tememos mostrarlo?, ¿por qué deseamos silenciarlo?, ¿cómo acompañamos a otras personas en su dolor?, ¿qué papel juega la sociedad en el sostenimiento —o en el silenciamiento— del dolor? Entre palabras tejidas con ternura, experiencia y profundidad, Ítalo y Carolina expresan que el dolor no es un problema, mucho menos algo individual, sino una manifestación de que algo que nos es valioso ha sido vulnerado. Nos comparten su visión del dolor como un logro colectivo, como una forma de protesta y de denuncia ante el avasallamiento de aquello que nos importa. Esta entrevista abre cuestionamientos sobre lo que pensamos del dolor y nos invita a honrar su sabiduría implícita.

Palabras clave: dolor, dialogo, logro colectivo

Carolina Letelier Astorga

Pranas Chile

Contacto:

pranas@pranaschile.org



Ítalo Latorre Gentoso

Pranas Chile

Contacto:

pranas@pranaschile.org



Entrevista realizada el
9 de septiembre de 2025

Por: Lic. Dulce Estrella Ramírez García



Cita recomendada:

Ramírez, D. E. (2025). El dolor como logro colectivo. [Entrevista a Ítalo Latorre Gentoso y Carolina Letelier Astorga]. *Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja*, 8(1), 30-49. <https://doi.org/10.22402/j.rdcfrp.unam.8.1.2026.661.30-49>



<https://www.youtube.com/watch?v=bTOi3h>

ENTREVISTA

<https://doi.org/10.22402/j.rdcfrp.unam.8.1.2026.661.30-49>



Entrevistadora: Bienvenidas, bienvenidos, bienvenidos a este espacio. Mi nombre es Dulce Estrella Ramírez y el día de hoy tendré el enorme privilegio, de verdad privilegio, de entrevistar a dos seres humanos muy bellos a quienes yo admiro profundamente: Carolina Letelier e Ítalo Latorre. Bienvenidos y muchas gracias por aceptar nuestra invitación.

Carolina Letelier: Muchas gracias Estrella, a ti y a la universidad, a la revista, por el interés de tener una conversación con nosotros.

Ítalo Latorre: Sí, muchas gracias.

Entrevistadora: Bien, pues me gustaría comenzar pidiéndoles, por favor, que nos compartan un poquito de ustedes, sobre su labor, a qué se dedican...

Carolina Letelier: Bueno, nosotros como PRANAS, Prácticas Narrativas Santiago de Chile, eso es lo que significa, que llevamos más de diez años trabajando desde la narrativa. Estamos, diría yo, principalmente enfocados ahora, hace... bueno, desde que iniciamos en realidad, al trabajo con personas, con grupos, con comunidades, en el ámbito de lo que se llama la terapia o el acompañamiento, y a la formación, ¿cierto?, a la realización de, bueno, diplomados, cursos, talleres, con personas que trabajen con

personas y que les interesan estas ideas desde la terapia narrativa. Es como lo más general.

Entrevistadora: Ok, muchas gracias.

Ítalo Latorre: Bueno, también nos dedicamos a producir saberes, como traducir las prácticas narrativas, pero también tratar de hablarlas en nuestros propios términos y buscar formas relevantes de entenderlas, relevantes culturalmente hablando.

Carolina Letelier: Sí.

Entrevistadora: Ok, y una labor muy hermosa, la verdad. Bien, pues esta entrevista está pensada para hablar sobre el dolor, en ese sentido, me gustaría comenzar preguntándoles: ¿ustedes cómo entienden el dolor?

Ítalo Latorre: ¿Cómo nos vamos turnando Caro?

Carolina Letelier: Dale tú ahora.

Ítalo Latorre: Entendemos el dolor como una expresión. Como una expresión que está, de hecho, moldeando la vida, dándole forma a la vida. Como una expresión que es el resultado de un discernimiento que las personas están haciendo. Discernimientos en torno a lo que están viviendo y a cómo se pone en juego algo que es importante para ellas.

Y estas ideas surgen de Michael White, básicamente, como de la idea de dos principales ideas, de que las personas siempre respondemos, nunca somos pasivas a la vida, y nuestras respuestas están cuidando aquello que nos importa y que valoramos. Y la idea y el concepto de lo ausente pero implícito, que es que toda expresión es una respuesta.

Carolina Letelier: Claro, y es una respuesta que involucra, como dice Ítalo, un discernimiento, y desde ese punto de vista, yo diría que ese discernimiento, bueno, tiene que ver con los saberes de las personas, con sus habilidades y saberes para identificar, reconocer, nombrar ciertas acciones en el mundo, por lo tanto, también tiene que ver con su historia, con su historia en términos de las experiencias que ha vivido, pero también de los accesos que ha tenido para poder llegar a nombrar y a discernir, así como lo está haciendo.

Y quizás, complejizando un poco más esto también por eso mismo, porque tiene que ver con la historia, con los saberes, con las habilidades que las personas han ido desarrollando en sus propias vidas, también tiene una dimensión política esta expresión. Estoy pensando justamente, por ejemplo, en estos tiempos que estamos viviendo ahora, no sé cuándo va a salir la entrevista, pero estamos ahora en septiembre del año 2025 y están ocurriendo cosas en el mundo muy brutales, está el genocidio en Gaza, y hay una experiencia de dolor de las propias personas que están viviendo eso directamente, ¿cierto? Pero también hay una expresión de dolor, de compasión, de solidaridad en mucha gente en el mundo que se está involucrando en acciones, y eso tiene que ver con sus propios discernimientos. No están viviendo eso, pero sí son capaces de discernir esas acciones como brutales, como injustas, y lo sufren, lo sufrimos, y podemos, a partir de ese discernimiento, que ya es una expresión, una acción respecto de eso

que ocurre, pero también generar otras acciones más que nos movilizan.



Entrevistadora: Ok, muchas gracias. Y muchas gracias por nombrar lo de Gaza. Y justamente, mientras les escuchaba me quedé pensando en esa cotidianidad. En nuestra vida diaria solemos huir del dolor, como si fuera algo de lo que hay que escapar. Ahí nos interesa saber ustedes que piensan, ¿por qué creen que nos da tanto miedo —incluso vergüenza— ya sea hablar de nuestro dolor o mostrarlo a los demás?

Ítalo Latorre: Sí, quizás agregar, para ir respondiendo también a esto, que entonces la expresión del dolor es una del dolor espiritual. Y con dolor espiritual hablamos del dolor vinculado a la ética, a lo que es valioso, a lo que las personas vamos aprendiendo en nuestras historias sociales y relacionales de lo que nos importa. Entonces, la expresión del dolor no es algo natural, no es una expresión natural de la naturaleza humana, o de la personalidad, o de un signo del zodiaco, o de una estructura, sino que es un logro, es un logro colectivo, es un logro relacional y distribuido, como digo yo, y por lo tanto colectivo. Y en ese sentido que sea un logro implica que es una acción que se ejerce para responder a algo que está ocurriendo.

No es una expresión natural vinculada a un daño que está interno, sino que es una expresión que la entendemos como una expresión de denuncia y de protesta que está cuidando algo que es importante. Y en ese sentido quizás podríamos pensar que es un logro no solamente por lo que estoy diciendo, sino que también porque de alguna forma salta una serie de obstáculos culturales y políticos que intentan silenciarlo.

El dolor espiritual es la expresión política de una denuncia, de una protesta, por lo tanto, hay una serie de estructuras políticas y sociales que van a intentar silenciarlo. A eso es lo que yo le llamo el protocolo patriarcal del silenciamiento. Y entonces también es un logro por eso, porque pese a las tecnologías que intentan silenciar la expresión de este dolor, denuncia o dolor, protesta, el dolor se expresa de todas formas. Y digo esto para responder un poquito a la pregunta, que es que la vergüenza o el silenciamiento es parte de las tecnologías que intentan silenciar este dolor. Entonces, yo diría que más bien hay una imposibilidad de no doler cuando uno puede hacer un discernimiento. Y que la vergüenza es parte, esta no es toda la respuesta, pero la vergüenza de expresar este dolor, por ejemplo, es parte de estas políticas de silenciamiento, que más que vergüenza, diría que es avergonzamiento, que hace o quiere construir el dolor como un problema individual, en lugar de un logro colectivo. Entonces lo representa como algo negativo que hay que anestesiarse o ponerle analgésicos, y que además, y esta es otra tecnología, estaría representando una falla interna, una debilidad, un déficit, algo que anda mal con la persona. Pero en la terapia narrativa o en las prácticas narrativas, tenemos la convicción responsable de que las personas nunca somos el problema, y esto es parte de esta comprensión del dolor, ¿no?

Entrevistadora: Ahí me queda la duda cuando mencionaron sobre el protocolo patriarcal del

silenciamiento, ahí no sé si pudieran apoyarnos a ampliar un poquito a qué se refería.

Ítalo Latorre: Sí. Eso es un invento mío, o sea, el protocolo no, la palabra, o la frase, la frase “protocolo patriarcal”, que en realidad es como nombrar los procesos implicados en el silenciamiento del dolor más explícitamente y hacer un análisis de la complejidad que toman estas formas de silenciamiento. Y entonces, fundamentalmente, se trata de prácticas de negación o negacionismo: “No, esto no pasó”. Lo podemos ver en las dictaduras, lo podemos ver aquí en Chile, el negacionismo histórico de la dictadura de Pinochet, por ejemplo. El negacionismo después, digo después, aunque todo esto está imbricado, como todo mezclado, la minimización como: “Sí pasó, pero no fue tanto, fue algo, no fue como lo están diciendo, fue menos”. Después, sería la justificación: “Sí ocurrió y fue grande, pero no teníamos de otra”. Si y...

Carolina Letelier: “O se lo buscaron, o mira lo que hicieron ellos”.

Ítalo Latorre: Sí, ahí hay un montón de otras prácticas como subtítulos que uno podría poner a cada una de estas cosas, como la equiparación, por ejemplo, “es que ellos lo hicieron primero. nosotros sólo respondimos a lo que ellos hicieron”, etcétera, Y todo esto produce subjetividades que tienen que ver con la culpa y la vergüenza, que también tienen el efecto o el potencial o la intencionalidad de silenciar. Y entonces el protocolo patriarcal del silenciamiento, lo llamo patriarcal como pensando en el sistema patriarcal que implica neoliberalismo, sexo-política, colonialidad, etcétera, que es fundamentalmente, además opera en todos niveles, o sea, no es como en el nivel político, institucional o gente mala que está haciendo esto, sino que justamente a propósito de tu pregunta de la cotidianeidad, cómo responder al dolor en la cotidianeidad,

inadvertidamente podamos meternos en el protocolo patriarcal del silenciamiento con prácticas de silenciamiento, como de, sin mala intención, desde el amor incluso, o sea por eso es importante para mí nombrarla. ¿Y por qué? Porque el silenciamiento sostiene la producción de prácticas abusivas que sostienen los privilegios de cierta persona, de una minoría, minoría cuantitativa, mayoría cualitativa. Y entonces, ¿por qué nombrarlo así? porque en las prácticas narrativas las estamos entendiendo como, o yo estoy pensando cómo pensar entonces las prácticas narrativas como contra protocolos patriarcales del silenciamiento, como contra protocolos. Y entonces también entiendo los contra protocolos como acciones de resistencia o de respuesta a. Un ejemplo muy claro puede ser, por ejemplo, en muchas instituciones que han tratado de sobre todo como grupos de mujeres trabajadoras, instalar o, bueno, incluso los ministerios en los gobiernos y todo, pero instalar protocolos para responder al abuso y al acoso sexual en lugares de trabajo y que cuesta tanto de pronto, que es como, nos ha costado un montón armar un protocolo, ni siquiera estoy hablando después de ejecutarlo que es triplemente más complicado, sino que simplemente de establecerlo y uno se pregunta por qué va a ser tan difícil establecer un protocolo para prevenir el acoso sexual en el trabajo, si es como algo obvio. Bueno, no es tan obvio porque hay un protocolo, que es el protocolo patriarcal del silenciamiento, que promueve el acoso y el control de los cuerpos, de la cultura de la violación, o de los cuerpos masculinos sobre los femeninos, o así. Entonces, cuando uno hace un protocolo para prevenir el acoso, lo que uno está haciendo no es un protocolo, es un contra protocolo. Por eso cuesta tanto, porque ya hay un protocolo base que no se está nombrando, y por eso a mí me gusta nombrarlo, y este es un contra protocolo, un protocolo que viene a desestabilizar ese otro protocolo.

Por eso no es fácil hacerlo, por eso no es fácil instalarlo. Ese es como un ejemplo, creo.

Carolina Letelier: Yo diría que es como Ítalo nombró eso, con ese nombre de protocolo patriarcal de, a prácticas que están establecidas, que operan, que están operando habitualmente, que tienen muchos años, décadas, cientos de años posiblemente, de operación en distintos lugares, ¿no? Al interior de las familias, en instituciones de trabajo, en organizaciones, en empresas, etcétera, que hacen posible ciertas prácticas abusivas, y es como ponerle un nombre que uno podría decir en cada lugar cuáles son. Aquí operan de esta manera, en este otro lugar operan de esta otra, cada una, uno podría decir, existen este conjunto de prácticas, que el jefe haga esto, que no te responda acá, que se reúnan, no sé cómo, serían las prácticas dentro de esta institución. En esta otra podrían ser otras, ¿no? No es como que sean solo unas, adquieren como su forma particular, pero es como ponerle un título a eso que ya existe. Y lo que dice Ítalo entonces, las contra prácticas, lo estoy hablando desde mi lugar, porque como oyente que no forma parte de este lenguaje, es así como yo te traduzco en mi cabeza.

Entrevistadora: Muchas gracias, sí, me hace mucho sentido, porque justamente a veces nosotres podemos caer en eso, ¿no? Si alguien nos platica algo y decimos: “Ah, no es tan grave”, o “A mí me pasó y no reaccioné de esa manera”, o “No me dolió tanto”, entonces lo que mencionan me hace mucho sentido, que puede ir desde lo macro hasta incluso nuestra cotidianidad.

Carolina Letelier: Sí, yo pensaba que también, respecto a esto que tú acabas de decir, que es visto como una falla o un déficit interno, como esta cosa individualizada e internalizada, en general todas las manifestaciones, opresiones de vulnerabilidad, de tranquilidad, son

devaluadas, porque en esta cultura capitalista y neoliberal es como, claro, como una falla, como que lo que es valorado es lo exitoso, lo poderoso, lo fuerte, lo grandilocuente, etcétera. Entonces también en nuestra cultura que estamos inmersos, donde esto se muestra a través de las películas, de las canciones, de distintos espacios, ¿no?, expresiones, claro, mostrar y hacer visible esta posibilidad de ser vulnerados o frágiles frente a otras es visto como una cosa no deseada. Y justamente porque se ve como una fragilidad la expresión de dolor, pero si la entendemos, como decía Ítalo, como un logro, porque es la expresión de un discernimiento, tendríamos posiblemente otra valoración y otra posición frente a esto. Y quería también como hacer la referencia de dónde viene esto, desde la narrativa es que tenemos la convicción de que todas las personas siempre, siempre, siempre, respondemos ante lo que nos ocurre en la vida, que nadie es pasivo ante lo que les ocurre. Entonces, esta expresión de dolor, por ejemplo, es una expresión de respuesta, no es una reacción como espontánea, así como cuando a uno le pegan en la rodilla y salta el pie, ¿no?, como un reflejo que pasa algo y uno reacciona, sino que es una respuesta, es una acción con un sentido, que el sentido es esto, que queremos cuidar algo valioso que nos importa.

Ítalo Latorre: Y sumar a eso que las profesiones que sobreviven bajo la excusa de la ficción de la salud mental, o sea, la psicología, la psiquiatría, el trabajo social clínico, etcétera, formamos parte en la construcción del dolor como una debilidad o como una patología o como una cuestión indeseable o como un problema individual. Entonces se hace súper importante y relevante, si es que participamos y vivimos de, y nos pagan por habitar o por representar en nuestras prácticas a estas profesiones, volvernos críticas y críticos en torno a, en qué ideas nos vamos a involucrar en el nombre de la psicología, el trabajo social clínico y la

psiquiatría, por ejemplo. Entonces, tenemos una cierta responsabilidad y también una libertad, nuestra profesión nos da una cierta libertad de poder involucrarnos en ideas que desafíen la reproducción de estas comprensiones del dolor como un problema individual en lugar de un logro colectivo.

Entrevistadora: Ok, ay, es que los escucho y siempre me quedo como de... tiene mucho sentido. Muchas gracias. Me lo anoté incluso porque me encantó como dijeron, o sea, que es un logro colectivo y es una expresión de denuncia y de protesta que está cuidando algo que es importante y que es valioso.

En ese sentido, me quedo pensando en cuando, pues las personas atravesamos por un dolor profundo, o sea, cuando dolemos y sentimos eso, muchas veces pensamos, porque me ha pasado incluso, pensamos en: “¿qué hago con todo esto? No quiero doler, no quiero que me duela”. Y me interesa mucho conocer qué piensan ustedes sobre esa necesidad que tenemos de quitarnos ese dolor. ¿Creen que, de alguna manera, el dolor puede tener alguna utilidad o enseñarnos algo valioso?

Carolina Letelier: Yo pensaría que más que una utilidad o una enseñanza, porque creo que ahí puede haber algo peligroso en eso de que para aprender hay que doler, como que fuera un requisito casi en los procesos de aprendizaje en la vida. De hecho, ha estado como muy vinculado a ciertas ideas como de la cultura Judeocristiana, occidental, ¿no? De esto de que la letra con sangre entra, si tú amas, si quieres crecer, para crecer hay que hacer sacrificio, como una cosa, en vez de pensar que el aprendizaje puede ser fruto de la ternura, del cuidado, que así es como debería ser, más bien. Pero sí que tiene un sentido esto del doler, que tiene un sentido porque como decíamos, es esta expresión de un discernimiento.

Entonces, más bien sería como en relación a qué, o sea, como buscar la claridad de, en relación a qué estoy expresando esto, qué es eso que está siendo avasallado, denigrado, pisoteado, humillado, devaluado, que yo estoy doliendo. O a veces no es dolor, es indignación, la digna rabia, como dicen por allá. ¿Qué es eso que está siendo, entonces, pisoteado, vulnerado, que yo estoy reclamando o protestando así? Porque si tengo esa mayor claridad de eso; uno, me vinculo a ese sentido, y no vivo esto como algo solo como que me invade, sino que yo misma entiendo, ¿no?, de qué se trata esto. Y puedo también encontrar compañía, otras personas que estén en estas protestas y en estas denuncias, y otras formas también de protestar y denunciar, por ejemplo. Entonces, más lo vinculo al sentido de esto, que a qué me enseña o que todo pasa por algo, como esas ideas que son entre predestinación o que hay como una mano del universo que me está enseñando algo que yo tengo que aprenderlo. No, porque no es por casualidad, no es arbitrario, no es porque se alinearon las estrellas, sino que es porque yo, en mi historia y junto a otras personas, he ido construyendo unos valores, he ido adhiriendo a ciertas éticas, y es por eso que me duele esto. Porque si no me importara la vida, por ejemplo, no estaría doliendo por Gaza, o si yo encontrara que solamente ciertas vidas importan, no estaría doliendo por Gaza. Pero si yo tengo otro sentido, otros valores, eso hace que me pueda doler lo que está ocurriendo allá, aunque aparentemente es tan lejano, pero yo puedo sentirme vinculada a eso, a esas personas.

Ítalo Latorre: Claro, el dolor no tiene vida propia desde esta perspectiva, sino que es algo que hacemos y que hacemos colectivamente, y que es testimonio de una ética, de una forma de entender la vida, de una forma de valorar ciertas cosas en la vida, ¿sí? Entonces, tampoco el dolor espiritual, siempre desde la ética del cuidado o desde la ética del consentimiento.

Milei ahora probablemente tiene dolor espiritual porque perdió en las elecciones recientes, su partido fue un gran fracaso. O quizás también hay gente que duele por no poder conquistar un territorio. ¿Me entiendes? O sea, la expresión del dolor está estrechamente vinculada, o es, más bien, el testimonio de cómo estamos entendiendo la vida y el mundo. Entonces, Netanyahu probablemente va a doler por el tiempo que le ha tomado hacer el exterminio. Mientras muchas y muchos de nosotres dolemos por el exterminio, porque estamos poniendo en valor otras cosas. Entonces, no es el dolor como con vida propia y siempre ético, que te va a enseñar algo, sino que es la acción misma, es la performance, es la performance de una ética y, por lo tanto, de una política, de una forma de entender y valorar la vida, las relaciones, etcétera.

Y en relación a esto de “me quiero quitar el dolor, no quiero sufrir”, tiene sentido también, ¿no? O sea, el dolor es expresión de que algo no está bien, de que algo que está ocurriendo no está bien, por eso duele. Y yo hago la distinción entre el dolor espiritual, que es el discernimiento simbólico, si tú quieres, ético, de discernir que algo está siendo transgredido, del sufrimiento como otro tipo de acción que sostiene, como el sufrimiento o el sufrir, como el sostener este dolor, poder seguir caminando en el dolor. El sufrimiento como un sostener este dolor por la importancia que tiene, de hecho. Ahora, también toma esa forma de dolor y sufrimiento porque hay algo que está siendo dañado que nos importa, y eso no es placentero, es doloroso.

Ahora, el problema de la cultura occidental contemporánea y de las formas psicologizantes y psiquiatrizantes de ver esto es que ponen al dolor como el problema, en lugar de, como decía Caro, ubicar el problema en aquello por lo cual dolemos, que es aquello que está siendo transgredido.

Entonces, cuando cambiamos el foco, igual podemos entender que las personas queramos dejar de sentir dolor, dejar de tener que sufrir o estar sufriendo por, pero es necesario entonces, para eso activar contextos en los que se pueda colectivizar conversaciones en torno a aquello que está siendo transgredido y por qué eso nos importa y cuáles son las acciones de transgresión y cuáles son las acciones de resistencia.

Entonces, el dolor no es el foco de la conversación, sino que el dolor nos abre una puerta a hablar de aquello que es importante hablar. Y eso tiene un impacto en la experiencia de la expresión del dolor, porque si yo ya estoy hablando y dándole una forma más sofisticada y colectiva, narrando, ¿cierto?, poniendo en marco de inteligibilidad textuales o conversacionales o de la expresión, algo que está expresándose sólo como expresión de dolor espiritual y de sufrimiento, entonces es como que se expandiera esa expresión. La expresión que está contenida en una individualidad llena de discursos que están tratando de silenciarla se expande a una conversación de lo que nos importa y entonces se vuelve, incluso, se explicita la parte relacional y distribuida de ese dolor. Entonces, yo ahora estoy conversando con otras personas que están doliendo por lo mismo y eso tiene un impacto en mi experiencia del doler.

Muchas personas, por ejemplo, conversé hace poco con alguien que me decía, en una supervisión, me decía: “Estoy trabajando con un joven que duele mucho por Gaza y sus papás están muy preocupados porque haga un brote psicótico, porque está extremadamente sensible, y nos dice: ¿y ustedes no? ¿Y ustedes no están viendo las noticias? ¿Y por qué a ustedes no les importa?, etcétera”. Después va con sus amigos y los amigos le dicen: “es que estás exagerando”, y él va y llora en los baños, escondido, para poder seguir en la reunión con sus compañeros de curso.

Entonces, claro, esta persona lo que está haciendo con este dolor es buscando una colectividad, buscando una... esta, de hecho, el dolor lo tiene como indagando en la ética del resto y haciendo invitaciones a doler, entre otras muchas cosas. Y entonces, esta persona — conversando con ella en supervisión— siguió la terapia y pudo trabajar con sus papás, por ejemplo, en la familia, y hacerles preguntas muy explícitas a los papás, que de hecho eran muy sensibles con muchos temas, y este joven, muchas de estas sensibilidades tenían que ver con los papás, pero los papás trataban de bajarle el perfil a todo esto para tratar de que su hijo dejara de doler, ¿se entiende?, en lugar de hablar de lo que es importante, que es aquello por lo cual está doliendo este joven. Entonces, esta psicóloga le dijo, es una psiquiatra de hecho, conversó con los papás para preguntarles acerca del dolor de Gaza, de si ellos eran indiferentes o no a esto, frente al hijo. Y entonces ellos pudieron darle una expresión en un lugar seguro para ellos, en los que no estaban del todo a cargo de los efectos que su conversación podía tener en el hijo porque había una psiquiatra, psiquiatra que estaba más a cargo en ese momento. Y esto fue un alivio para el hijo, porque este dolor se distribuyó. Y él pudo comprobar que sus papás tenían una posición ética y se abrazaron en esto. Entonces este dolor se distribuyó y él empezó no a preocuparse menos por Gaza, pero la desesperación de la búsqueda de que haya otra gente doliendo también fue amainando, porque empezó a haber un colectivo en el que este dolor se empezó a distribuir en conversaciones éticas y políticas de lo que es importante. ¿Tiene sentido esto?

Carolina Letelier: Sí, yo también quería decir que diría que, en gran parte, los movimientos sociales, los distintos movimientos sociales, son expresión también de eso. Justamente de gente que está doliendo respecto de una cierta experiencia en el mundo.

Estoy pensando en los movimientos de las disidencias, por ejemplo, en los movimientos feministas, en los movimientos antirracistas, etcétera. O por derecho a la vivienda, distintos movimientos, ¿no?, o de defensa de territorio, que justamente se juntan porque hay una cosa colectiva, evidente, en la que están doliendo y también indignándose. Porque también creo que muchas veces esto que se inicia con un tremendo dolor, a propósito de encontrar la claridad del sentido de en relación a qué está ese dolor, también puedo indignarme, no sé si junto o el dolor se transforma en rabia, supongo que depende. Pero también, entonces, ¿te acuerdas que decíamos? Uno puede encontrar también otras respuestas, además de, y una expresión, insisto, creo que es los distintos movimientos sociales como una expresión de esta.

Ítalo Latorre: La Rita Segato y Paul Preciado, Judith Butler y personas de distintos movimientos sociales que, además, son representantes de la academia y todo esto, incluida la terapia narrativa, pensamos que el agenciamiento político es como un lugar al que queremos llegar. Las personas siempre responden, como hemos dicho varias veces ya. Es parte de la idea de que las personas siempre estamos moviendo el mundo, pero existen una serie de prácticas, discursos, etcétera, instituciones que intentan darle a esas respuestas, a ese agenciamiento, un significado de pasividad o de patología o de criminalización, etcétera. Entonces, ¿por qué? porque las instituciones y el poder hegemónico, la cultura hegemónica, sabe, le teme a la agencia de las personas, le teme a nuestra agencia colectiva, a nuestro agenciamiento político. Porque sabe que nuestro agenciamiento político tiene el potencial de impactar en el curso que nuestras vidas colectivas tienen.

Y, por supuesto, van a desestabilizar las tecnologías que intentan construir soberanías hegemónicas, individualistas, patriarcales, raciales, etcétera, racistas, etcétera, entonces, el agenciamiento político. Y entonces, cuando decimos que el dolor es un logro y que colectivizarlo, poder conversar acerca de lo que está siendo importante, se puede nombrar este dolor como un tipo de acción, como decías tú Caro, un tipo de acción que puede nombrarse como indignación, o como rabia, o como rechazo a, o etcétera. Ya cuando es una acción nombrable, que está en relación a lo que yo también estoy nombrando de aquello que está ocurriendo, por ejemplo, al abuso de poder, o al genocidio, o a la violación, o al bullying o lo que sea, cuando yo nombro el abuso de poder, entonces puedo nombrar mi dolor como una respuesta a ese abuso de poder. Entonces esto me indigna y lo rechazo. ¿Se entiende? Y esa indignación y rechazo ahora ya tiene un nombre, que es un verbo, que empieza a construirse, a moldearse, a tomar forma más explícita de agenciamiento político. Y entonces, cuando las personas ya tenemos la conciencia de que estamos teniendo una capacidad de intervenir en nuestros destinos colectivos, entonces cambia la sensación de pertenencia en la vida, la sensación de dignidad, la sensación de que mi presencia, de mi existencia, no es inocua al mundo, tiene un impacto en el mundo y el mundo es responsivo a mi existencia. Entonces formo parte del movimiento de la vida.

Entonces, todas estas nociones son nociones que no inventa Michael White tampoco, son nociones, como dice la Caro, de los movimientos sociales, del feminismo, del transfeminismo, de las luchas antirraciales, antiesclavistas, etcétera, ¿no? Son ideas que tienen que ver con política y con la participación política en la vida. Por eso, de pronto, cuando hay gente en psicología que les encanta la frase “lo personal es político”, pero también asumen diagnósticos clínicos o patologizan el dolor, entonces se viene una

contradicción que es muy brutal y que es muy dolorosa, es muy triste para uno, porque por una parte, hay un intento por abrazar luchas sociales súper legítimas, y no estoy cuestionando la sinceridad con que las personas lo hacemos, pero por otro lado, hay una serie de instituciones que reclutan nuestras comprensiones acerca de la acción humana, que son hegemónicas y que no se condicen con las formas políticas de entender la vida.

Entonces, las prácticas narrativas y todo esto que estamos hablando no tienen un propósito de solucionar ni de ayudar, en términos de ayudar de asistencialismo, ni de sanar, ni de reducir el dolor, ni de ¿se entiende? Como, no es el propósito. Nuestro propósito no es ayudar a las personas ni solucionarles cosas ni hacer que su dolor se reduzca, sino que promover conversaciones en las que las personas se reconecten con su sentido de agenciamiento político, colectivo. Entonces las personas dejan de necesitarnos porque se dan cuenta de que están interviniendo, que la sensación de inacción era una trampa, por decirlo así —suena más bonito en esto—, que cuando uno conversa con las personas y hace terapia y conversaciones que son largas y trata de vincular a las personas en un contexto de mucho individualismo, de muchas prácticas de aislamiento, con las redes sociales, con la economía, con los trabajos, con las instituciones políticas y así, pero es el propósito, sí, y hacia allá va nuestro trabajo, diría yo.

Entrevistadora: ¡Wow! es que los dos hablan y yo me quedo de ¡wow!, me quedo sin palabras y con mucha emoción, pero me hace muchísimo sentido. Y justamente en esto último que nos mencionabas, me genera como la duda, yo sé que puede ser como más complejo, pero si pudieran compartirnos algunas ideas de cómo conectar con este agenciamiento político.

Carolina Letelier: Bueno, creo que algo que se hace fundamental es, primero, tener esa claridad, ¿no?, de este discernimiento que estamos haciendo respecto del dolor o la indignación, por ejemplo, como en relación a qué es, qué es aquello que está siendo transgredido y que, frente a lo cual, frente a la transgresión, ¿cierto?, es a lo que nosotros estamos respondiendo, las personas están respondiendo y enriquecer la historia de por qué eso ha llegado a ser valioso en nuestras vidas, cómo es que eso es algo que nosotros, por ejemplo, no sé, el valor de la justicia, o del respeto, o del cuidado mutuo, ¿cómo es que eso ha llegado a ser valioso en nuestra vida? Hacer esa, historizar eso, qué personas han estado involucradas en ese proceso, en esa construcción, a través de cuáles experiencias, en qué contextos, en qué momentos de nuestras vidas, etcétera. Enriquecer ese vínculo, hacer visible cómo eso no es magia, ni es, como decía Ítalo, una cuestión de la naturaleza humana, sino que ha ido siendo una elección a lo largo de nuestra vida, ha ido siendo una opción, algo que se ha ido construyendo individual y colectivamente esta opción y que así es que ha llegado a ser así de importante, porque tiene todos esos vínculos, porque está en relación a todas estas cosas, es como tener un panorama grande, como poder mirarlo en perspectiva. Es como este elemento, como separado y desconectado del resto de mi historia.

Entonces primero, yo diría que, por lo menos en el trabajo que hacemos, eso es muy importante, que se pueda nombrar. Primero nombrar y luego enriquecer. Ver esta multiplicidad de relaciones y conexiones que tiene en distintas dimensiones de nuestra vida, y luego colectivizar, ver de qué manera también estamos vinculados o hay otros y estamos conectados con otro respecto de esto. Entonces también tenemos distintas formas de hacer esto, de colectivizar, porque siempre nosotros estamos entendiendo nuestras prácticas,

incluso este contexto que es este de la psicoterapia cuando se trabaja uno a uno o en familia, siempre tenemos la idea de que esto es un trabajo colectivo, más allá de estas cuatro paredes. Y hay distintas maneras de atravesar esas cuatro paredes, de colectivizar, que no sólo son, en que participen más personas en los encuentros, esa es una, quizás la más evidente, pero también hay otras maneras de colectivizar que es, por ejemplo, compartiendo saberes, habilidades, experiencias, iniciativas, a través de documentos. En el trabajo que hacemos, realizamos lo que llamamos contradocumentos, porque hablan de las identidades preferidas, no de estas identidades fallidas, que han sido relatadas por otros, por ejemplo a través de los diagnósticos, a través de los informes escolares, a través del papel de antecedentes que da el Estado, distintas documentaciones que existen, que son en general referidas a lo que falta, a los déficits. Nosotros hacemos contra documentación, que habla de lo preferido, de lo valorado. También hacemos otros encuentros que se llaman ceremonias de definición, donde invitamos a otras personas a atestiguar de esto que está siendo valioso para la persona, de los pasos que está dando en relación a mover su vida en las direcciones que quiere, entonces esto de colectivizar o de hacer visible de otras maneras cómo estamos vinculados quizás a personas que están en otro lugar del mundo luchando por estas mismas causas, o doliéndose por estas mismas causas, también. Esas son algunas de las maneras en que me parece a mí que se hace esto. No sé, Ítalo, si...

Ítalo Latorre: Claro, quizás como resumir, para gente que no sabe de terapia narrativa y que puede estar leyendo esta entrevista, que en el fondo la propuesta de la terapia narrativa es construir relatos de lo preferido, relatos que han quedado subyugados, relatos de lo que a las personas les importa. La propuesta narrativa es que los relatos son, las historias son, marcos de inteligibilidad o territorios, es como por donde

caminamos en nuestras vidas. Entonces, no da lo mismo qué historias están contando nuestras experiencias, no da lo mismo qué historias están siendo narradas de aquello que nosotros y nosotras estamos viviendo, entonces en la terapia narrativa, ¿por qué? Porque las historias tienen el potencial de hacernos sentir que podemos dar pasos o que no podemos dar pasos, que pertenecemos al mundo o que no pertenecemos al mundo. Las historias son las que definen cómo nombramos a los problemas, si los problemas es que yo soy histérico o el problema es que mi jefe está maltratándome desde hace seis meses, entonces, ¿qué historia estoy contando de lo que estoy viviendo? No da lo mismo. Y le da forma a las comprensiones colectivas de aquello que está ocurriendo.

Entonces, la propuesta de la terapia narrativa es diseñar una serie de contra prácticas culturales, o sea, si todas las prácticas culturales promueven ciertos discursos para la vida de algunas personas, que les limitan las posibilidades, que las convierten o las representan como el problema, que no nombran los abusos, que no nombran las respuestas, que no hacen justicia, que no honran la dignidad de las personas. En la terapia narrativa ponemos atención a todos aquellos aspectos de la experiencia de la persona que no han sido, no han tenido la posibilidad de insertarse en un relato, de volverse relato, de convertirse en una historia. Y nuestro trabajo es, todo esto que dijo la Caro, es como buscar todos los medios posibles para poder tomar esto, estas dimensiones de la vida o aspectos de la vida que no han podido ser relatadas y convertirlas en historias, por eso se le llama historias contrahegemónicas, o historias preferidas, o historias subyugadas. Y entonces estas historias están compuestas por lo que las personas están haciendo, lo que están cuidando, lo que las mueve, lo que quieren, lo que esperan para sus vidas, sus sueños, esperanzas, etcétera. Y entonces las personas pueden pararse en este lugar ahora.

Y cuando se paran en este lugar, que son estas otras historias, estos otros territorios preferidos ahora, entonces se reconectan con este sentido de agencia, con el sentido de pertenencia o de poder hacer.

Carolina Letelier: Y en relación a estas historias que nombra Ítalo, no se trata sólo de construir esas historias, de hacer visible esas historias preferidas por la persona, sino de que esas historias también tengan la posibilidad de circular. Porque las historias no solo tienen el poder de moldear nuestras vidas, porque vienen, especialmente cuando vienen de bocas poderosas, como el saber experto de la psiquiatría, por ejemplo, o de los políticos, o de los dueños de ciertos medios de comunicación, sino que no son sólo poderosas porque vienen de esas bocas, sino que porque tienen la posibilidad de circular muchísimas veces. Entonces, así es como se construyen las identidades, o se construyen los temas, o se definen ¿quién es quién?, ¿quién ocupa el lugar del bueno o del malo? Así se construye que una cierta población de un país, por ejemplo, son delincuentes, ¿no?, porque circulan mucho, circulan y se repiten y se repiten hasta que nos convencemos de eso. Lo mismo pasa con las personas a nivel personal. Si siempre se está diciendo en una familia, en una escuela, que este niño es tal cosa, terminamos, ¿cierto?, encanando eso que se ha construido a través de estos relatos, que tienen mucho espacio para circular. Entonces, cuando construimos estos relatos preferidos no basta con que lo hagamos en esta relación, sino que lo importante y necesario es que ese nuevo relato circule también. Tenga otras audiencias, otros públicos, por eso invitamos gente, o a través de documentos que otras personas resuenen, que sea visible para otros también, porque la identidad es un logro colectivo, no es algo que uno hace solo encerrado en un armario. Es en relación a los otros. Necesitamos ser vistos y reconocidos también, por otros.

Ítalo Latorre: Sí, perdón, Estrella, no sé si estamos hablando mucho.

Entrevistadora: No, no, al contrario, yo estoy así en modo fan de... ¡Wow! Hablen más, por favor. Ítalo Latorre: Quería, sí, porque quería solamente vincularlo con el dolor, entonces como no da lo mismo las historias que están siendo contadas acerca del dolor. Y acerca del dolor se cuentan historias, no quiero repetir lo mismo, pero se cuentan historias que lo construyen como un problema individual que hay que resolver y como un problema individual, me gusta señalarlo con claridad, como un problema primero, y además como un problema individual.

Y entonces hay discursos que pasan desapercibidos, pero que también son un poquito peligrosos, algunos neoliberales, otros de distintos tipos patriarcales, hay muchos, ¿no? Esto del dolor asociado a la energía femenina y la energía masculina que está de moda ahora como todo este auge del patriarcado más putrefacto que está tomando forma de nuevo en las redes sociales y así, pero por ejemplo hay discursos que son también peligrosos y que tienen otras intenciones, a veces las buenas intenciones no bastan. Como por ejemplo, he visto muchos posts en Instagram, por ejemplo, de profesionales, psicólogas, psicólogos poniendo “a veces duele nada más y hay que dejar doler, no hay aprendizaje en el dolor, hay que dejarlo doler y hay que dejarlo de doler”. Por una parte, es interesante que las personas estén cuestionando esto de que el dolor va a traer un aprendizaje o que siempre el dolor es algo por lo cual hay que pasar para crecer en la vida y todas estas cosas que habló Caro antes. Pero por otro lado, también decir esto o este tipo de discursos pone el dolor como analógico a una herida que se va a sanar sola, o a un daño que está ocurriendo y que hay que simplemente como cuidarlo y mantenerlo ahí.

A mí me parecen peligrosos esos discursos, porque desagencian colectivamente la posibilidad de hablar de este dolor en su dimensión política, en su naturaleza política, diría yo, incluso. Entonces también es una forma de silenciamiento disfrazado o que pasa desapercibido quizás con la buena intención de no tener que sacar provecho de cada una de las cosas, o de poner el dolor, esta cosa Judeocristiana que habló Caro.

Entonces, creo que nuestro trabajo como terapeutas, y que seguro a mí se me van también muchas cosas, o sea, si yo reviso todos mis posts, o las conversaciones con Caro, o nuestras clases, o nuestras terapias, no estamos por fuera de esto, no estamos como ahora nosotros moralizando de que nosotros sí tenemos la respuesta al dolor y las personas, todo el resto no, y las psicologías no. También tenemos que ir revisándonos y permanentemente, como en nuestras comprensiones, porque estamos, somos todos parte de la cultura dominante, entonces no estamos por fuera de construir el dolor desde nociones misóginas, o racistas, o aporofóbicas, o lo que sea. Pero por lo mismo es trabajo de todas las personas que nos dedicamos a trabajar, principalmente con el dolor espiritual de las personas, entender los discursos que están dándole un marco a nuestras comprensiones acerca de ese dolor. Y trazar la historia de esos discursos, ver de dónde vienen, ¿qué los nutre? ¿para quién trabajan? ¿a quién le conviene entender el dolor de estas formas? ¿A qué industria le conviene? ¿A qué tipo de vida le conviene? ¿A qué tipo de sociedad le conviene? Y si yo quiero participar de eso o no, o prefiero responder a eso de formas que subviertan o que respondan o que resistan, de alguna forma, a esas invitaciones. Y eso es un trabajo continuo, todo lo que estamos hablando ahora en esta entrevista, probablemente en 15 años más, o en 10, o en 5, tú nos entrevistes de nuevo, o conversemos, nosotros te entrevistemos a ti, y estemos en otras

comprensiones políticas. Gracias a los movimientos sociales, gracias a las nuevas comprensiones de la sociedad que nos regalan ¿verdad?, personas como Paul Preciado o Judith Butler o Rita Segato.

Entrevistadora: Wow, es que me hacen pensar muchísimo, seguramente también a nuestros lectores, y yo, mientras les escuchaba, de pronto cambió también el foco de estarme fijando solo en el dolor y en el sentir, en lo que se siente en el cuerpo y demás. De pronto me quedo pensando en qué importante es doler, me está diciendo que hay algo, hay algo que está siendo transgredido y también esa pregunta que lanzaron de: “¿a quién le conviene?, ¿a quién le conviene que yo silencie esto que estoy sintiendo?”, y justo que yo veo que hacen mucho énfasis en colectivizar.

Y en esta última parte hablamos como de los profesionales que nos dedicamos al trabajo con personas, y yo me quedo pensando en las personas que no se dedican a esto, y cuando un ser querido atraviesa por un momento donde notamos que está doliendo y a veces no sabemos cómo, qué decir o cómo estar. Ahí me gustaría, como desde su experiencia, ¿cómo podemos acompañar a alguien?

Carolina Letelier: Tú dices en una relación más cotidiana, entre personas que no se dedican a esto y que no tienen...

Entrevistadora: ¿Cómo podemos acompañarles, por ejemplo, a un ser querido, acompañarle en su dolor?

Carolina Letelier: Sí, bueno, yo creo que algo que acompaña bastante es como un interés muy genuino por lo que el otro está viviendo, como escuchar mucho, con mucha atención, como una presencia interesada, ¿no?, una presencia interesada pero de una manera respetuosa y cuidadosa en el sentido de que no esté enjuiciando.

ciando o presionando para convencer al otro de lo que debería estar sintiendo o de lo que debería estar haciendo, no como esto mismo, de “ya va a pasar”, “tienes que dar vuelta a la página”, o “no te preocupes”, o “tienes que aceptar cosas”, sino más bien interesarse en lo que está sintiendo, en lo que la persona quisiera hacer, eso como sin enjuiciar, sino que poniendo mucha atención, interés y curiosidad genuina en eso. Y diría que entregando mucho cariño, también, y acompañar como desde ese respeto y ternura y cuidado, por ahí diría yo, es lo más básico, ¿no?

Ítalo Latorre: Yo también quería un paréntesis que yo he nombrado hartito a Butler, a Preciado y así, pero igual es importante, o sea, no son los únicos y nosotros también estamos súper influidos por, además de Rita Segato, como Ochy Curiel, Silvia Rivera Cusicanqui, Ignacio Martín Baró, Pablo Freire, Aníbal Quijano, como hay una serie de pensadores que, y activistas, María Lugones, etcétera, que son súper relevantes y no quisiera sólo nombrar a los que viven en Europa y Estados Unidos, bueno, Rita Segato no es el caso, pero...

Y como continuando con esa respuesta también, yo concuerdo mucho con Caro, hay algo que yo he estado como aprendiendo yo mismo últimamente en la vida y que está en mi libro Dignidad por partes, que tiene que ver con que el cuidar implica conocer, el cuidar implica conocer, o sea que para yo cuidar la sensibilidad de alguien, necesito conocer a ese alguien y respetar su sensibilidad es conocerla. No hay una receta universal del cuidado, quizás la receta universal del cuidado es conocer, si es que hubiese algo. Pero entonces el cuidado implica moldearse a una variedad, a la diversidad del existir, de la experiencia de cada persona. Y esto no lo quiero decir en términos de neurodivergencias o de personalidades o lo que sea, sino que en términos de las sensibilidades históricas que cada persona va

desarrollando. Y que para mí eso, independiente que si después políticamente o no se nombra como neurodivergencia o lo que sea, yo lo entiendo como las sensibilidades políticas, históricas que las personas han ido desarrollando en relación a lo que han ido viviendo, a lo que hemos ido viviendo, las personas hemos ido viviendo una serie de experiencias políticas en la vida, dependiendo de dónde nacimos, en qué cuerpo, cómo fue asignado ese cuerpo, qué significa ese cuerpo, su color, su altura, el territorio donde estuvo, el acceso o la precarización económica o educacional formal o informal, etcétera, ¿no? O las experiencias de transgresión que las personas hayan podido vivir, o esto que está de moda nombrar como trauma, como trauma en la infancia, como la herida y esas cosas, a mí yo prefiero hablar de sensibilidad política a la comprensión de las personas respecto de lo que merecen en sus vidas y lo que no, o de lo que tienen derecho a vivir y lo que no.

Y entonces el cuidado para mí tiene mucho que ver con eso, con conocernos, con conversar, con saber cuáles son las cosas que tengo que cuidar contigo que quizás con otras personas no. Yo tengo amigas y amigos que el humor sarcástico no les gusta, por ejemplo, les duele. Y tengo otros amigos y amigas que el humor sarcástico es su vida. Y a mí me gusta mucho el humor sarcástico, yo con el hijo de la Caro, el Martín, por ejemplo, el Pedro y el Manuel, puedo pero nos tenemos que encerrar a reírnos entre nosotros de humor sarcástico que es un humor político para nosotros incluso, pero sé que hay personas que no les gusta ese humor y entonces yo no voy a estar descuidando ese lugar o diciéndoles: “oye, pero si es sarcástico, ¿cómo no lo entiendes?” Sino que voy a respetar esa sensibilidad, porque voy a entender que es el resultado de una experiencia histórica de la persona. Eso no quiere decir que vamos a estar tratándonos, o sea, el cuidado no es tratarnos como, como con un extremo cuidado de no

poder conversar, ¿sí? No tiene que ver con eso, conocer las sensibilidades de las personas tiene justamente que ver con también poder hablar políticamente de eso a lo cual hemos desarrollado sensibilidad. Entonces, por ejemplo, no sé, si a mí no me gustan mucho las bromas a mi cuerpo, entonces no es solamente: “Ah, al Ítalo no le hagan bromas de su cuerpo porque es sensible con eso”, sino que también implica hablar de por qué. Entonces yo podría decir: “porque me hicieron bullying con eso durante muchos años”, entonces vamos a empezar a hablar del bullying y de los efectos del bullying, por ejemplo, ¿se entiende? Y entonces esa sensibilidad también puede ir mutando, o transformándose, o moviéndose, pero no a la fuerza, no porque ya ¿cómo vas a ser sensible con eso si es solo una broma?, sino que de nuevo, porque pudimos hablar de lo que importa, políticamente, ¿cierto? Entonces, eso es un aspecto que a mí me importa mucho.

Y lo otro, el otro aspecto de lo cotidiano diría yo que son las relaciones de poder, como tener mucha conciencia en las relaciones de poder, porque nuestra responsabilidad en las relaciones son distintas, en distintas relaciones, no es lo mismo mi conversación o mi compañía con el dolor de un amigo de mi edad, hombre, cis, hétero, no sé qué, psicólogo, etcétera, que con el hijo de mi pareja, o con un estudiante, o con mis papás, que ahora ya no son los papás que eran, ahora son mis papás que son más viejos, y que yo ya no tengo el mismo rol con ellos, o ¿se entiende? Dependiendo de cómo yo puedo ejercer el poder, de cuánta influencia puedo tener y qué responsabilidad tengo en esa agencia, o sea, en esa relación de poder, también va cambiando mis posibilidades, van cambiando mis posibilidades de acción y la forma que toma eso.

Por eso “la terapia”, entre comillas, como un territorio aparte, porque siempre se separa como terapia/vida cotidiana. La terapia no es algo aparte a la vida cotidiana, es parte de la

vida cotidiana, de estas relaciones de poder que están establecidas o mediadas por un modelo de negocio que tiene que ver con que la gente pague por un servicio que es conversar, pero finalmente es una relación de poder, que implica pago, implica un modelo de negocio. Con el hijo de mi pareja no tengo un modelo de negocio, por ejemplo, si él me quiere preguntar algo, yo no le voy a cobrar por una hora de sesión, ¿se entiende? pero es parte de un continuo de relaciones de poder que se establecen cultural y políticamente. Entonces, la terapia, yo tengo una cierta responsabilidad, pero también como tío tengo una responsabilidad, también como hermano, como pareja, o lo que sea o como amigo, ¿se entiende? y eso me abre posibilidades, me pone responsabilidades y cambia mi capacidad o el espacio que tengo para influir, las posibilidades que tengo de influir y las que no.

Entrevistadora: Sí, me hace muchísimo sentido, y mientras los escuchaba me anoté que, en esta parte de acompañar, corríjanme si me equivoco, anoté: cuidado, conocer, acercarse de forma genuina, hablar de lo que importa.

Y, en ese sentido, en algún momento de esta conversación, esta entrevista, mencionaron acerca “cómo de sostener el dolor”, ahí me gustaría, si pudieran, explicarme a qué se refieren con eso.

Carolina Letelier: Tú hablaste de sostener el dolor Ítalo...

Ítalo Latorre: Hazte cargo [sonrisas], o sea, es que el dolor se sostiene en la medida en que no hablemos de lo que es importante, se sostiene en esa forma. Y de nuevo, el dolor es una experiencia compleja, porque el dolor no es solamente algo puro, limpio, que habla de sólo de la ética y, así como igual nosotros hemos estado diciendo, sino que el dolor, al ser una construcción de significado, o al implicar una

construcción de significado, también puede estar secuestrado o contaminado por discursos dominantes, como, por ejemplo, la culpa. Entonces, por ejemplo, una mujer que ha vivido un abuso sexualizado puede estar expresando dolor porque sabe que hay algo que no está bien, pero la explicación de ese dolor, la explicación o el marco de inteligibilidad, podría ser la culpa, que es un marco patriarcal y misógino. Entonces, ese dolor está sostenido por la culpa, pero está significando el problema de alguna forma en que puede llevar, de hecho, a esta mujer a quitarse la vida, por ejemplo, o a dañarse, o a drogarse, o a mal, digamos, abusar de drogas o lo que sea, ¿no?, como hacerse daño.

Entonces, el dolor se sostiene en la medida en que las personas sabemos que hay algo que fue transgredido y que es urgente hablar, o que hay algo que no quiero para mi vida y que es urgente hablar, y se va transformando siempre, ese dolor siempre va mutando, va tomando otras formas en la medida en que vamos teniendo otras experiencias o vamos teniendo conversaciones. Pero no es que sostengamos el dolor, o sea, sí, el dolor lo sostenemos en la medida en que eso que es importante hablar no esté siendo hablado. Estoy reduciendo un poquito la complejidad de esto, pero eso podría ser un poquito un resumen. Y entonces, para sobrevivir a este dolor, sufrimos, o sea, es un sufrimiento, toma la forma de sufrimiento porque sabemos que hay algo que nos duele que está siendo avasallado, ¿se entiende? Entonces, más bien, el poder colectivizarlo con la familia, con gente que uno quiere, que confía, que no te va a juzgar, que no siempre es la familia, que muchas veces no es la familia, tiene más que ver no con sostener el dolor, sino con tomarlo en serio, con honrar la sabiduría implícita en ese dolor. Se entiende entonces como el sostener tiene más que ver con saber que no está siendo hablado lo que hay que hablar, en parte.

El resto de la comunidad participaría en poderle dar expresión más rica y sofisticada a eso que está siendo expresado, por ahora, casi que en términos sólo emocionales o de imágenes simbólicas, metafóricas, etcétera.

Carolina Letelier: Perdón, ¿tú estás hablando aquí del sostener como el que permanezca?

Ítalo Latorre: Claro.

Carolina Letelier: Ah.

Ítalo Latorre: Sí, yo sé que también está la comprensión de sostener como el contener, o el...

Carolina Letelier: Sí, que yo diría que es como lo más habitual, ¿no? No sé si era como un poco... No sé, yo lo pensé por ese lado, como de cómo acompañar justamente, de cómo dar como esta contención, o red, o sostén de apoyo.

Ítalo Latorre: Claro, lo que pasa es que a ese sostener, yo estaba hablando cuando yo dije “sostener el dolor”, no a contener, bueno que es una metáfora que también usaríamos, el contenedor de algo, como algo que se mete adentro, quizás sí un sostén o un enriquecimiento, ¿no? como una ampliación de esto. No sé si te estamos respondiendo o quieres otra respuesta Estrella.

Entrevistadora: No, sí, sí, adelante. Lo que pasa es que yo escuché eso y no me quedó como muy claro justo a qué se referían con sostener el dolor entonces, por eso me permití preguntarles, para entender cómo precisamente a qué se referían cuando decían sostener el dolor.

Ítalo Latorre: Como afirmarlo, es como agarrarlo, como sostenerlo, pero que la persona o las personas que estamos doliendo, o que están doliendo mantienen vivos, o sea, se sostiene, persiste.

Michael White hablaba de que este dolor incluso puede aumentar, y ese aumento no es testimonio de una falla o de que estamos retrocediendo, dando paso hacia atrás sino que el aumento de su dolor es testimonio de que la persona podría estar distinguiendo que aquello que está siendo transgredido está aún más en riesgo o se le está alejando más a la persona de eso que está haciendo transgredido. Entonces la persona no solo sostiene el dolor, sino que hasta lo puede aumentar como si fuera equivalente a un grito que hay que pegar, que hay que dar más fuerte y más alto porque eso que está siendo transgredido está siendo más transgredido, las bombas están sonando más fuertes, ¿se entiende? Entonces y también eso, Michael White habla de la habilidad que tenemos las personas para sostener un vínculo con eso que espreciado y que está siendo transgredido o que se nos está alejando, o sea por más que está siendo transgredido o alejado mantenemos ese vínculo y ese vínculo toma la expresión de más dolor.

Carolina Letelier: Sí, se me vino un ejemplo, sostener aquí en este, sería como no soltar, como en esa idea, ¿entiendo cierto Ítalo? Y se me vino un ejemplo justamente de una persona con la que estaba trabajando, una mujer que se separó hace un tiempo ya, pero queriendo y estando convencida de que esa es una buena decisión, ha tenido y ha sostenido durante tres años, desde que se separó, un gran dolor. Y conversando, concluimos que esto de este gran dolor tenía mucho que ver con que tenía ella la sensación de que había como una especie de mandato de que ella tenía que dar vuelta a la página y, como quien dice, olvidar, o un poco, sí, como hacer desaparecer a esta persona de su vida, a su ex marido, pero ella tenía, esa persona sigue siendo alguien muy valioso para ella, a pesar de estar convencida de que es una buena decisión haberse separado, es una persona muy significativa.

O sea, hay toda una parte de su historia que para ella es muy importante, y cuando pudimos hablarlo, en que no era necesario, como usamos la metáfora, como de arrancar el árbol, sino que de ver qué lugar le quiere dar a ese árbol en su vida, de qué manera quiere como reconfigurar esa relación fue como un alivio tremendo, que no se trataba de dar vuelta a la página, de olvidarlo sino que, como quien dice, ponerlo en otro lugar y ver de qué manera se quiere relacionar ahora. Eso le dio pie a no tener que seguir como sosteniendo, así tal cual lo estaba sosteniendo, porque era como, esto de agarrarlo muy firme, porque no quería soltarlo como le decían: “que ya”, “¿hasta cuándo?”, “tiene que...” Así, como se supone que tenían que hacerlo, ella no quería, entonces, pensar que había otras maneras posibles fue lo que le hizo sentido, y cómo cambiar esta relación con ese dolor que hablaba más bien de esta obligatoriedad o amenaza de perder ese vínculo, como en forma más radical. Eso.

Entrevistadora: Ay, muchas gracias, gracias por sus ejemplos y justamente me quedo pensando en que el foco no es como dejar de doler, sino ¿qué está pasando?, ¿qué está siendo transgredido?, ¿qué es importante para ti? Me genera la duda, y se los digo con toda honestidad y con toda humildad, no sé si hay alguna cosa que quizá yo no les haya preguntado que sea importante compartírnos y qué les gustaría compartírnos.

Ítalo Latorre: O sea, yo seguro que hay muchas cosas, como, pero también, en un contexto de entrevista así, más bien pienso: ¿estará claro lo que alcanzamos a decir?, ¿estará lo suficientemente en un lenguaje amable para quienes vayan a leer esta entrevista? Porque pienso que, claro, este es un tema que da para mucho, mucho, mucho, pero lo que alcanzamos a hacer, estará claro, o habrá algo que aclarar, o habrá algo que quizás decir en términos más

simples, más cercanos, digamos, a la experiencia cotidiana de la gente.

Entrevistadora: Justamente, pensando en los lectores, mencionaron una cosa que, para mí, es muy poderosa y que me gusta mucho, sin embargo, pensando en ellos, me gustaría si nos pudieran compartir un poquito sobre cuando mencionaron la persona nunca es el problema. Creo que eso sería muy valioso, que pudieran compartirnos, desde su perspectiva, a qué nos referimos con esto.

Carolina Letelier: Bueno esa es una...

Ítalo Latorre: Disculpa, voy a estar sin cámara un segundo, pero Caro, ¿puedes ir respondiendo? Estoy escuchando.

Carolina Letelier: Es una de las ideas principales que sostienen todo el andamiaje, que son las prácticas narrativas, la teoría y la práctica de la narrativa, porque esta idea que aparece como tan simple, aparentemente, es una idea que realmente está subvirtiendo 350 años de un discurso hegemónico que va en la dirección completamente contraria, que es decir que la persona es el problema, que es la comprensión estructuralista de la identidad que pone al interior de la persona de distintas maneras. Puede ser como que hay una estructura, que hay una naturaleza humana, o que hay un aparato psíquico, o que hay diferentes definiciones o comprensiones que ponen algún tipo como de determinante y una explicación que internaliza y individualiza en la persona su forma de proceder en el mundo. Entonces, que a partir de eso, que está internalizado, se explica por qué está haciendo lo que está haciendo de esa manera, o doliendo, o respondiendo de la manera en que lo está haciendo. Y esto, como pone en relación a las personas, con los problemas. La persona está en relación con el alcohol, por ejemplo, de una manera que está siendo problemática, pero no es que sea alcohólica, que eso lo constituya, ¿no?

Sino que estamos en relación con, bueno, con distintas, de lo que se llama o se define como problemático, con la responsabilidad, con el orden, con la soledad, con la sensación de no valer, etcétera.

Entonces, esta manera de comprender, que sería una comprensión no estructuralista, sino que a partir de los estados intencionales de la persona, eso es lo que a nosotros nos interesa hacer visible, el que tiene que ver con los compromisos, los valores, los propósitos, los sueños, las esperanzas, los principios de vida que mueven a las personas. se da vuelta, eso se subvierte, y por eso es que también podemos pensar en que las personas tienen una experticia. Hablamos de que las personas son expertas en sus vidas, ellas saben por qué les duele lo que les duele, o cómo les duele, o de dónde viene esta historia, o esta sensación de dificultad o de no valer, ¿entiendes? Y no está puesta la experticia en el profesional, que sabe aquello que te pasa o lo que está fallido en ti.

David Epstein nos contaba que ellos observaban cuando estaban ahí, a fines de los 70s, 80s, trabajando, mirando y construyendo, ¿cierto?, estas formas de responder, de trabajar. Decía: observábamos lo que hacían en psiquiatría, y tratábamos de darlo vuelta, ¿no?, y de hacer lo contrario. Entonces, si el experto le ponía el nombre al problema de la persona es: ¿cómo le llamarías tú a esto que tú estás viviendo? Esa es una desde la narrativa, ¿no? Cómo nombrarías tú esta experiencia que te está siendo dolorosa o difícil, cómo la describirías, qué pasos podrías dar, cómo lo evaluarías tú, no cómo lo evalúo yo, sino cómo es para ti, en tu vida, estar sufriendo esto. Así, ¿no? Por eso que es tan radical el cambio, el giro que hace, respecto de lo hegemónico, de lo que ha venido siendo desde hace tantos años, pero no respecto de los cientos de años anteriores a estos 350, que las cosas se entendían también de otra manera, no siempre se ha entendido el dolor humano así.

No siempre se ha explicado ni se ha tratado de esta manera, entonces es más bien un giro pero respecto de estos últimos 350 años. Eso.

Entrevistadora: Ay perdón, me quedé callada, por si Ítalo quisiera mencionar algo.

Ítalo Latorre: No, no.

Entrevistadora: Ok. Ay, Caro, es que yo te escuchaba y decía ¡wow! Para nosotros, les cuento, es muy importante tenerlos en este espacio, porque justamente pensamos que sus palabras son muy valiosas para nuestros lectores. Y en ese sentido, en esta conversación podemos entender sus miradas y, acerca de lo que nos han hablado también de otras personas que ustedes han traducido, y que esto es como algo de muchas personas, entiendo. Y entender esta parte del dolor como logro colectivo, como una expresión de que algo importante ha sido transgredido y de colectivizar, creo que es algo en lo que hacen mucho énfasis. Y también mencionaron, bueno, ahorita esta parte que nos acaba de compartir Caro, que es muy poderoso de la persona nunca es el problema. O sea, la primera vez que yo lo escuché, dije: wow, ¿no? Y poco a poco lo he entendido cada vez más, ahorita lo entiendo un poco más. Y también hay algo que mencionaron sobre honrar la sabiduría implícita de ese dolor, cuando estamos hablando del dolor, y en ese sentido, me gustaría preguntarles, si pudieran dejar un mensaje a nuestros lectores de la revista sobre cómo honrar la sabiduría de su dolor, ¿qué les dirían?

Carolina Letelier: Sobre cómo, yo pienso que honrar la sabiduría, honrarlo como sabiduría, es justamente cómo hacer visible que hay una sabiduría, primero que nada como que implica un reconocimiento de la existencia de esa sabiduría, lo contrario a la descalificación de esa sabiduría.

Lo digo en ese sentido, es un reconocimiento de que ahí hay un saber, que ahí hay este discernimiento, y ya el reconocimiento de ese saber, la valoración de ese saber, el respeto de ese saber, me parece que es un acto de justicia y dignidad como algo mínimo, porque a las personas muchas veces se les descalifica en eso. Se devalúa, se burla, y eso es, para mí, ya es un acto de injusticia. Esa deslegitimación del propio saber, como que hay un saber superior que debiera como darle el permiso o la aprobación o la certificación de que corresponde o no corresponde. Entonces, lo primero es eso, como que ese reconocimiento ya es un acto de respeto, de valoración, de un saber. Y esto me parece fundamental, porque reconocer ese saber no es como una cuestión pequeña, ¿no? Como que digo, ah esta frase, sino que reconocer ese saber, es reconocer una historia también. Reconocer y valorar una historia, porque ese saber ha sido construido en una historia que además es una historia situada, es una historia con otros, con otras, a lo largo del tiempo, entonces, es cómo, ¿cómo se dice? Sí, como una valoración a la persona en toda su complejidad y en toda su dignidad, como ser humano, como una cuestión básica.

Ítalo Latorre: Sí, a mí me gusta la palabra sabiduría, también, en lugar de conocimientos, por ejemplo, estas son distinciones que no son tan importantes tampoco, no son distinciones como radicales, pero sabiduría, siempre se habla de la sabiduría asociada, por ejemplo, a la sabiduría ancestral o de pueblos ancestrales o de lo viejos, de las personas grandes o mayores, no sé cómo le dicen en México, asociado como a la experiencia del vivir, a la acumulación de saberes que han tenido un terreno donde ser habitado en la experiencia misma como que tiene que ver con el vivir y entonces todas las personas tenemos sabiduría, en tanto todas las personas hemos vivido nuestras vidas hasta donde las hemos vivido.

Y entonces honrar la sabiduría de la infancia, honrar la sabiduría del dolor, honrar la sabiduría de las personas en relación a los problemas a los cuales están respondiendo, me parece que implica un acto de curiosidad radical en torno a cómo la persona o las personas han vivido sus vidas. Entonces, en lugar de buscar soluciones, o dar consejos, o decir cómo hay que vivir la vida, o cómo es la forma correcta, normal, esperable, adecuada, etcétera.

Es decir, ¿qué sabes de lo que has vivido? Es como volverse curioso, o volver la curiosidad a lo que las personas han acumulado en lo que han vivido. Y aquí hay una distinción que sí, para mí, es importante, que tiene que ver con la cultura de la solución, que esto no tiene que ver con lo que las personas han tratado o han abrazado como soluciones para responder a sus vidas, ¿sí?

Hoy día estamos viendo cómo muchos dolores y mucha sabiduría de las personas, en torno, por ejemplo, a la injusticia y a la inequidad, está siendo capturados por soluciones neofascistas, entonces, ir a ser curioso de la sabiduría de las personas no sería ir a preguntarles: “¿por qué ahora eres neofascista? Qué interesante, me voy a volver neofascista igual que tú”, sino entender qué es lo que el neofascismo aquí está respondiendo de la sabiduría de la persona. O sea, si el neofascismo sabe algo, es escuchar el dolor de las personas, pero secuestrarlo y darles soluciones que ofrecen como magia, y cambios irreales, son cosas falsas básicamente, pero por que de alguna forma, pueden escuchar que hay un dolor, y que ese dolor son las personas protestando, denunciando, diciendo, hablando, expresándose. Esa es la sabiduría. La sabiduría, es creo que no es justo, no es justa la inequidad, no la solución que te da el neofascismo, ni ninguna cosa en todo caso. Cuando nos volvemos curiosos de eso, de lo que me parece injusto, por ejemplo, entonces podemos

conversar colectivamente de cuáles son las mejores soluciones, para que el neofacismo de hecho, no siga secuestrando las respuestas a esos dolores. Pero en el cotidiano diría que tiene que ver con eso, con volvernlos curiosos de esa, las personas somos expertas en nuestras vidas, tiene que ver con esa premisa y convicción de la práctica narrativa también. Eso.

Entrevistadora: ¡Muchísimas gracias! Me da mucho sentimiento escucharlos porque es una mirada que genuinamente, y se los digo de todo corazón, vale mucho la pena escucharles, les agradezco con todo el corazón, me siento muy honrada de haberles escuchado y les agradecemos profundamente por brindarnos esta entrevista, muchas gracias por compartir con nosotres sus palabras que son como un curita rebelde para nuestros corazones. Muchas gracias.

Ítalo Latorre: Qué bonito, gracias.

Carolina Letelier: Muchas gracias Estrella, que estés muy bien.

¿CÓMO VIVE UNA ADOLESCENTE LAS RESPUESTAS DE SU FAMILIA AL RELATAR UN ABUSO SEXUAL?

Mtra. Araceli Castellanos Aceves



Instituto de Innovación en Psicoterapia Sistémica

Resumen

Este artículo explora las experiencias e interpretaciones que una adolescente atribuye a las respuestas de su familia tras revelar el abuso sexual vivido durante su infancia. A partir de un enfoque cualitativo fenomenológico, con alcance exploratorio, se presenta un estudio de caso único que profundiza las dimensiones emocionales y relacionales que emergen tras la revelación del abuso. El análisis se organiza en tres momentos: antecedentes, revelación y consecuencias familiares, en concordancia con el modelo de Silva dos Santos y Dalbosco Dell'Aglío (2013). Se observa que las respuestas familiares fueron variadas, desde el rechazo o la minimización, hasta el apoyo afectivo por parte de figuras clave. Este trabajo permite una comprensión amplia de las consecuencias relacionales de la revelación. Se presentan tensiones, apoyos, rupturas y silencios. Se concluye que el afecto y la comprensión, especialmente de los papás, son fundamentales.

Palabras clave: Abuso sexual infantil, adolescencia, revelación, consecuencias.

Lic. En Psicología.

Maestra en Terapia Familiar Sistémico-Relacional.

Doctoranda en Investigación Psicológica por ITESO.

Coordinadora de Instituto de Innovación en Psicoterapia Sistémica.

Correo electrónico:

mivoz3103@gmail.com



Recibido: 21 de abril de 2025

Aceptado: 10 de julio de 2025

Cita recomendada:

Castellanos, A. (2026). ¿Cómo vive un adolescente las respuestas de su familia al relatar un abuso sexual? *Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja*, 8(1), 50-54.
<https://doi.org/10.22402/j.rdcrrfp.unam.8.1.2026.642.50-54>



ESTUDIO DE CASO

<https://doi.org/10.22402/j.rdcrrfp.unam.8.1.2026.642.50-54>



El abuso sexual infantil (ASI) ejercido por figuras cercanas se caracteriza por su complejidad emocional y relacional, que obstaculiza la comprensión y expresión de lo vivido (Herland, 2023). En muchos casos, las estructuras que deberían garantizar cuidado y protección -como la familia o la figura materna- se ven implicadas en formas de negación o silenciamiento.

La adolescencia es caracterizada por la emergencia del pensamiento crítico, momento propicio para reinterpretar las vivencias infantiles, además se comienzan a cuestionar los relatos familiares. Por lo que las necesidades de hablar, buscar apoyo o hacer visible una experiencia anteriormente silenciada, son más fuertes (McGill & McElvaney, 2023). Las consecuencias del ASI durante la adolescencia pueden incluir trastornos del estado de ánimo, alimentarios, autolesiones, consumo de sustancias, ideación suicida y prácticas sexuales de riesgo (Orrego et al., 2020).

Uno de los momentos más difíciles en la experiencia de quien ha vivido abuso es la revelación: Hablar de lo sucedido implica miedo, culpa y vergüenza por desafiar vínculos, el riesgo de no ser creído y exponer tensiones familiares que, muchas veces, se sostienen desde el silencio (McPherson et al., 2024).

Más del 70% de adolescentes que revelan un abuso por parte de alguien cercano reciben respuestas negativas, que pueden

agrarar su vivencia (Elliott et al., 2022). Las normas que valoran el silencio familiar, la obediencia jerárquica y la preservación del prestigio social actúan como barreras significativas para hablarlo (McPherson et al., 2024).

Por esta razón, muchas adolescentes prefieren hablar con pares antes que con adultos (Landberg et al., 2022; McGill & McElvaney, 2023). Cuando revelan a la familia, las madres se cuestionan cuál es la forma correcta de apoyar (Mauny et al., 2023). Estas reacciones no siempre surgen de la indiferencia, sino que pueden estar mediadas por miedo, culpa o experiencias dolorosas.

¿QUÉ SE HIZO?

La información fue obtenida mediante una entrevista semiestructurada en profundidad, realizada en un espacio psicoterapéutico. Durante la entrevista se incluyó una técnica de evocación narrativa: se presentaron dos videos que mostraban escenas de revelación. Uno de ellos, una escena de telenovela (UniNovelas, 2016), generó resonancia en Julia, ya que le resultó familiar y cercano. Esta estrategia permitió abrir el relato de manera respetuosa, facilitando que pudiera expresar aspectos personales difíciles de abordar directamente.

La entrevista fue audiograbada con consentimiento informado y transcrita de forma completa, utilizando seudónimos.

Se basó en una tabla de consistencia construida previamente para alinear los objetivos del estudio con las preguntas formuladas y las categorías de análisis.

El modelo de tres momentos de Silva dos Santos y Dalbosco Dell’Aglío (2013), permitió explorar cómo la adolescente relató la revelación, sus motivos y las respuestas:

1. Antecedentes de la revelación
2. El acto de la revelación
3. Las consecuencias familiares posteriores.



¿QUÉ SE ENCONTRÓ?

1. Antecedentes de la revelación.

Julia vive con sus padres y tres hermanos mayores. El abuelo tenía una relación afectuosa con ella, lo que dificultó que reconociera inicialmente el abuso. Desde los 5-6 años, hubo abusos, pero no los identificó así hasta los 13 años, cuando se reactivaron los actos.

Los factores que retrasaron la revelación fueron el miedo a la reacción de su familia y presión por mantener el secreto, ya que su madre le decía que no le dijera nada a su papá. Julia sentía dificultad para verbalizar, ya que lloraba cada vez que intentaba hablar:

Yo todos los días me levantaba pensando en -le quiero decir a mi mamá, y ese miedo de no poder, esa impotencia-...

Sentí asfixia por guardar el secreto.

Relata que por un tiempo no tuvo claridad sobre lo vivido:

Tengo recuerdos bloqueados de mi infancia... hasta los 13 años no entendí lo que pasaba.

Este fragmento muestra recuerdos eventuales. Presentó otras manifestaciones físicas como dolores de estómago, insomnio y llanto frecuente.

2. Revelación

El proceso fue progresivo. Primero habló con su hermano por mensaje de texto, después con su madre en una conversación directa y, postergó hablar con su padre por decisión de la madre. La respuesta del padre facilitó que ella se sintiera escuchada:

Mi alivio fue que él me preguntó directamente, como que por eso me ayudó.

En contraste, la reacción de la madre fue contradictoria:

Y mi mamá en vez de... yo lo único que quería en ese momento era como un abrazo de mi mamá, sí me entiendes? Es lo único que pedía, y mi mamá, o sea me gritó. -ay, estás haciendo una novela, no sé qué... vete a tu cuarto- Y... y no sé, eso... me sentí muy rechazada en ese momento (llora).

Estas frases evidencian formas de minimización. La inclusión del padre en el relato fue posterior, pero significativa en la experiencia de sentirse comprendida. Julia temía que su padre confrontara al abuelo violentamente. Su madre la culpabilizaba de no perdonar y le gritó cuando ella expresó incomodidad por la visita del abuelo, reforzando su sensación de rechazo.

3. Consecuencias familiares

Después de hablar, la adolescente tomó distancia del abuelo, lo que implicó un cambio en su entorno familiar.

Como que yo viví un proceso de duelo al tener que separarme de mi abuelo, porque era algo que yo no quería.

La madre no quiso hablar del tema y sugirió el perdón como solución. El padre ofreció una postura distinta.

Él me dijo que me entendía, que era válido lo que sentía y que no estaba mal.

Mi papá me dijo -él (abuelo) merece tu rechazo-

También menciona el deseo de confrontar al abuelo:

Yo quisiera enfrentarlo, es algo que quiero hacer, pero no he encontrado el momento.



La entrevista muestra cómo revelar lo que vivió cambió las relaciones familiares de Julia. Algunas se rompieron; otras, como la del padre y la abuela, se fortalecieron. Su hermano Javi decidió rechazar al abuelo en apoyo a ella. Estos cambios confirman que hablar del abuso no es un solo momento, sino un proceso lleno de emociones, silencios, contradicciones y reacciones inesperadas.

Antes de hablar, Julia vivió con miedo, confusión y una sensación de no poder expresar lo que sentía. Esto coincide con lo que señala Herland (2023), quien sostiene que cuando el agresor es alguien cercano, la persona puede sentir cariño y temor al mismo tiempo. Julia no guardó silencio por decisión propia, sino porque no se sentía segura para hablar.

La forma en que se atrevió a contar lo vivido tampoco fue directa. Comenzó escribiéndole a su hermano, como muchas adolescentes hacen cuando sienten que hablar en persona es difícil (Landberg et al., 2022). Su madre reaccionó con evasión y duda, mientras que su padre escuchó con calma y validó lo que ella compartía. Esta diferencia entre ellos muestra lo señalado por McGill y McElvaney (2023): la forma en que las personas cercanas responden puede ayudar a sanar o, por el contrario, aumentar el dolor.

Después de la revelación, las reacciones familiares no fueron iguales. El padre fue un apoyo, pero siguió teniendo contacto con el abuelo, lo que generó confusión (Herland, 2023). Esta mezcla de respuestas obligó a Julia a convivir con mensajes contradictorios dentro de su propia familia.

¿QUÉ SE CONCLUYE?

Revelar un abuso por parte de un familiar cercano es una experiencia emocionalmente difícil y con muchas implicaciones. No es solo contar lo que pasó, también implica atravesar miedos, dudas, sentimientos encontrados y relaciones complejas. La entrevista permitió conocer no solo lo que Julia pudo decir, sino también lo que no dijo en su momento, lo que sintió y lo que aún está pendiente de resolver.



Su silencio no fue por deseo, sino porque no percibía un entorno seguro para hablar. Revelar lo vivido no fue un solo acto, sino un proceso: primero escribió, luego observó cómo reaccionaban los demás y, finalmente, se atrevió a hablar.

Las respuestas de la familia fueron muy distintas. Algunas dolieron, como las de su madre, que no la creyó o la minimizó. Otras, como las de su padre y hermano, le ofrecieron apoyo. Estos gestos le ayudaron a mirar su historia con otros ojos, aunque todavía hay cosas que no están del todo resueltas.



Este estudio muestra que la forma en que las familias reaccionan puede ayudar a sanar o causar más daño. Escuchar con respeto, creer en quien habla y acompañar afectuosamente son claves para proteger y cuidar. Aunque se trata de un solo caso, lo que se encontró aquí coincide con lo que otros estudios recientes han descrito. Y nos recuerda que acompañar una revelación es, ante todo, una oportunidad de ofrecer cuidado y reparación.

REFERENCIAS

Elliott, S. A., Goodman, K. L., Bardwell, E. S., & Mullin, T. M. (2022). Reactions to the disclosure of intrafamilial childhood sexual abuse: Findings from the National Sexual Assault Online Hotline. *Child Abuse & Neglect*, 127, Article 105567. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2022.105567>

- Herland, M. D. (2023). Narratives of child sexual abuse—Conceptualizing relational complexities. *Children & Society*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1111/chso.12706>
- Landberg, Å., Svedin, C. G., & Jonsson, L. S. (2022). Patterns of disclosure and perceived societal responses after child sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*, 134, e105914. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2022.105914>
- Mauny, P., Guessoum, S. B., Moro, M. R., Radjack, R., & Carretier, É. (2023). How parents experience their adolescent's disclosure of previous sexual abuse: A qualitative study. *BMC Psychiatry*, 23, e916. <https://doi.org/10.1186/s12888-023-05410-7>
- McGill, L., & McElvaney, R. (2023). Adult and adolescent disclosures of child sexual abuse: A comparative analysis. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(1–2), 1163–1186. <https://doi.org/10.1177/08862605221088278>
- McPherson, L., Gatwiri, K., Graham, A., Rotumah, D., Hand, K., Modderman, C., Chubb, J. & James, S. (2024). What helps children and young people to disclose their experience of sexual abuse and what gets in the way? A systematic scoping review. *Child & Youth Care Forum*, 54, 515–544. <https://doi.org/10.1007/s10566-024-09825-5>
- Orrego, S., Sierra Hincapié, G. M., & Restrepo, D. (2020). Trastornos mentales desde la perspectiva del trauma y la violencia en un estudio poblacional. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 49(4), 262–270. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2019.02.003>
- Silva dos Santos, S., & Dalbosco Dell'Aglio, D. (2013). O processo de revelação do abuso sexual na percepção de mães. *Psicologia: Teoria e Prática*, 15(1), 50–64.
- UniNovelas. (2016, agosto 30). *Fanny habla con su papá de las intenciones de Enrique* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=BJVU3Fg6Gac&t=9s>

¿EL PSICÓLOGO PUEDE SER UN SUPERHÉROE DE LA SALUD MENTAL?

Dra. Oralia Espinoza Montiel

Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM



Resumen

Cuando se evoca el término superhéroe, probablemente viene a nuestra mente la imagen de un personaje de ciencia ficción con superpoderes. Sin embargo, un superhéroe, también puede ser una persona común y corriente, pero que, formada desde la ciencia psicológica, puede emplear sus conocimientos y habilidades terapéuticas como superpoderes para vencer a los diversos enemigos que atacan la salud mental. Entiéndase por enemigos no a personajes fantásticos sino a los pensamientos disfuncionales y un conjunto de estresores que pueden llevar a un consultante a manifestar gran dolor e incluso a desear morir. En este escrito, se emplea la metáfora “superhéroe” como un recurso simbólico para explicar el quehacer del psicólogo clínico de manera accesible. De ninguna manera se sugiere atribuirles “poderes sobrenaturales”. En este contexto, los “superpoderes” serán concebidos como competencias profesionales necesarias para el ejercicio de la profesión, que además se activan con la participación y corresponsabilidad del consultante.

Palabras clave: psicólogo clínico, salud mental, superhéroe, formación.

Profesora de Asignatura en la carrera de psicología a distancia (SUAYED).

Correo electrónico:

oralia.espinoza@iztacala.unam.mx

Recibido: 29 de abril de 2025

Aceptado: 22 de agosto de 2025



Cita recomendada:

Espinoza, O. (2026). ¿El psicólogo puede ser un superhéroe de la salud mental? *Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja*, 8(1), 55-60. <https://doi.org/10.22402/j.rdcrrfp.unam.8.1.2026.643.55-60>



RECOMENDACIONES

<https://doi.org/10.22402/j.rdcrrfp.unam.5.2.2023.507.8-12>



EL PSICÓLOGO CLÍNICO COMO SUPERHÉROE

De acuerdo con la Real Academia Española (RAE, 2024), la palabra superhéroe se refiere a aquel personaje con poderes extraordinarios (casi siempre innatos o bien adquiridos por algún experimento científico) que lucha contra la maldad que hay en el mundo; no obstante, el origen del término se encuentra en la cultura norteamericana, donde a través de la industria del cómic se ha popularizado. El superhéroe, es un modelo de vida con apego a valores universales y lleva una vida virtuosa. Según Graves (1985, como se citó en Santana, 2020), el superhéroe también puede ser equiparado a un semidios que siempre elige el bien por encima del vicio y antepone su vocación para con los demás, pese a poner en riesgo su propia vida. En éste, casi siempre hay una fuerza interior que lo impulsa a vencer a sus enemigos, los denominados “supervillanos”. Los supervillanos, al igual que los superhéroes también tienen superpoderes e inteligencia, sin embargo, la diferencia estriba en que éstos son egoístas, ambiciosos y aman tener el control sobre otros. Son la contraparte, en lugar del bien, buscan el mal.

Desde esta narrativa, de forma análoga y meramente ilustrativa como metáfora, se puede pensar al psicólogo clínico (a), como un superhéroe; si bien, éste no vino al mundo como un *salvador* con poderes sobrenaturales (como Superman) ni es superior a otros seres humanos (as) como los dioses griegos, sí manifiesta un genuino interés por ayudar a

otros como lo hacen los mismísimos superhéroes. Claro que, para poder llevar a cabo esta misión de querer ayudar, acompañar y salvaguardar la integridad física y mental de otros seres humanos, requiere de un proceso formativo de carácter científico, para obtener herramientas para vencer a lo que también metafóricamente hablando serían los “supervillanos” de la salud mental. En este contexto de ideas, llámese “supervillanos” al conjunto de distorsiones cognitivas, rumiaciones, estresores, manías, miedos, culpas y/o vergüenzas que pueden acorralar a cualquier persona y llevarla a ver disminuida su calidad de vida y sus relaciones interpersonales.

De acuerdo con la Asociación Americana de Psicología (APA, 2011) los psicólogos, en especial aquellos que trabajan en el ámbito clínico, son personas expertas que no solo diagnostican y evalúan numerosos problemas de la salud mental, sino que poseen la competencia para proporcionar una intervención basada en evidencia científica que mejor responda a las necesidades de los pacientes. Asimismo, puntualiza la importancia de la actualización y de la especialización, una vez que se ha egresado de la Universidad, esto con el fin de ofrecer un servicio ético y profesional.

¿CÓMO ACTIVAR LOS SUPERPODERES DE LOS PSICÓLOGOS CLÍNICOS?

Si bien, APA (2011), no enlista “los superpoderes” para convertirse en un

“superhéroe de la salud mental”, sino más bien describe un conjunto de competencias profesionales que permiten la actuación ética, profesional y responsable del psicólogo clínico, en este orden de ideas, se presenta metafóricamente hablando un listado de los posibles “superpoderes” que neutralizan y debilitan a los supervillanos de la salud mental:

1. Formación teórica-metodológica. Este superpoder, se refiere a la habilidad para integrar en la práctica clínica enfoques, métodos y hallazgos basados en evidencia científica para explicar e intervenir eficazmente en los problemas de salud mental. Se obtiene de asignaturas como psicometría, metodología de la investigación, teorías de la personalidad, neurociencias, entre otras.
2. Comunicación terapéutica efectiva. Este poder presupone la habilidad del psicólogo clínico para estructurar intervenciones verbales que promuevan la reflexión y el cambio conductual. Para esto, se entrena durante su formación en la entrevista clínica, la cual, a través de un diálogo respetuoso, co-construye con el consultante, metas de tratamiento y tareas de seguimiento.
3. Empatía clínica. La empatía, como poder, es la capacidad que posee el profesional de la psicología clínica para comprender el sentir y pensar del consultante sin perder de vista su propio marco de referencia, sin juzgarle ni criticarle. Para López Martínez (2023), la empatía es un acto humano que permite trascender la individualidad para conectar con el universo de quien sufre y más allá de ser una herramienta terapéutica es la vía respetuosa y no invasiva para conectar emocionalmente y ofrecer respuestas ante los sentires que manifiesta quien está en consulta. La empatía también requiere de un entrenamiento.
4. Escucha activa. Este poder se asocia con la maravillosa capacidad de escuchar activamente a la otra persona, pues es a través de ésta que se puede comprender la queja y, por tanto, orientar la intervención terapéutica. Sin escucha, no podría existir ni siquiera una evaluación y tampoco una impresión del origen del problema que lleva a la persona a consulta.
5. Observación conductual y no verbal. Este poder se refiere a la capacidad del psicólogo clínico para observar a detalle a la persona; a través de ésta, se da cuenta de su apariencia física, del cuidado que se provee a sí mismo, del cómo interactúa con otras personas. Este poder es básico para poder observar los cambios cualitativos.
6. Sensible al dolor y sufrimiento humano (Alianza terapéutica). Si bien, el psicólogo clínico se reconoce como otro ser humano, un superpoder sumamente necesario en el ejercicio de la profesión es la sensibilidad, entendida como capacidad para conectar positiva y emocionalmente con el dolor que expresa la otra persona. Gracias a la sensibilidad puede sembrarse confianza, animar al diálogo, facilitar la expresión verbal, así como favorecer el establecimiento de metas. La sensibilidad favorece la alianza terapéutica.



7. Curiosidad filosófica e investigativa (Praxis basada en evidencia). Este superpoder se traduce en la habilidad que desarrolla el psicólogo clínico para cuestionar y reflexionar sobre los problemas de salud mental y a su vez, indagar, diseñar e implementar una praxis clínica que tiene antecedentes en trabajos clínicos previos.

LOS VALORES Y PRINCIPIOS ÉTICOS DEL PSICÓLOGO CLÍNICO

Además de estos “superpoderes”, los psicólogos clínicos, al igual que los superhéroes tienen una base ética que regula su actuación. A continuación, se enumeran los valores que, a nuestro juicio, reflejarían una actuación en beneficio de la salud mental de las personas; para ello se toma como base el código ético del psicólogo propuesto por la Sociedad Mexicana de Psicología (2007):



- a) Respeto a la vida e identidad de la persona. Este principio señala la importancia de procurar en todo momento el bienestar de la persona.
- b) Responsabilidad y honestidad. Estos valores son indicadores de que el psicólogo clínico es un profesional capaz de elegir desde los métodos de evaluación pertinentes hasta la implementación y evaluación del enfoque o tratamiento acorde con el motivo de consulta. También se le relaciona con el reconocer que no lo sabe todo, derivar un caso a tiempo e incluso cuidar de sí mismo.



- c) Humildad y sencillez. Estos valores, denotan la capacidad del psicólogo clínico para mirar con ojos de igualdad a las personas con las que trata en consulta, por tanto, se expresará en términos claros sin tecnicismos, no abusará de su posición y empleará un lenguaje inclusivo y con perspectiva de género.
- d) Libertad para elegir un tratamiento. El psicólogo clínico, si bien posee una formación inicial en el campo de la psicología, se presupone su actualización en enfoques y tratamientos que mejor respondan a las necesidades del consultante. Esto quiere decir, que, para garantizar una intervención eficaz, es necesario contar con una caja de herramientas para vencer a cualquier enemigo que ataque a la salud mental de la persona.

¿Y SU AUTOCUIDADO?

El psicólogo clínico, visto como superhéroe, es una persona con una formación científica capaz de favorecer prácticas que procuren el bienestar de las personas, no obstante, dentro de estas prácticas también es necesario el autocuidado.

Esto va desde mantener hábitos y rutinas saludables hasta aprender a decir no para no sobreesaturarse de actividades y algo fundamental: acudir a terapia. La terapia le ayudará a gestionar el desgaste emocional que pudiera presentar al ofrecer sus servicios, asimismo, le permitirá desarrollar habilidades terapéuticas en caso de no contar con ellas, pero, sobre todo, le dará la oportunidad de mantener su bienestar.

CONCLUSIONES

El trabajo del psicólogo clínico es complejo. Está rodeado de enemigos que acechan la salud mental de las personas: estrés, ansiedad, depresión, conductas asociadas al suicidio, manías, compulsiones, obsesiones, por mencionar algunas y éste, aunque no tenga una capa roja, ni visión de laser, ni mucho menos posea una fuerza excepcional, como los superhéroes de los comics, también puede ser visto como un superhéroe, en tanto apuesta por la vida y hace todo lo posible, para que el otro, no importando su condición de género, edad, status social o creencia religiosa pueda recuperar el sentido y dirección de su vida, de disfrute y con ello, pueda volver a sonreír.

Aunque claro, es importante decir que, en todo proceso terapéutico, el consultante también participa activamente en su proceso; hace tareas y es corresponsable de su salud mental. No hay cambios por arte de magia ni por suponer que existen poderes extraordinarios de parte del psicólogo clínico. Al contrario, estos superpoderes solo cobran sentido cuando el consultante se involucra y también echa a andar sus superpoderes, que no sabía que tenía al iniciar su proceso terapéutico. Por tanto, quien desee convertirse en superhéroe de la salud mental con formación en el lente clínico y de atención a los problemas que atentan contra el bienestar, deberá formarse en la ciencia psicológica.

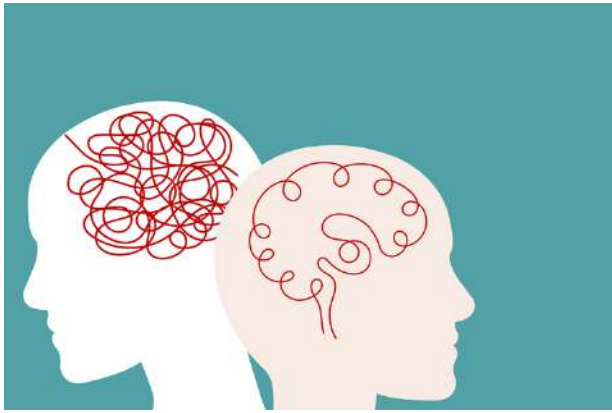
Esto es lo que le permitirá luchar contra todo tipo de enemigos. En estos, se incluyen hasta las practicas pseudocientíficas que como lo afirma la investigación que existe sobre el tema, están lejos de ofrecer un tratamiento eficaz a problemas de salud mental (Minici, et al., 2024; Lifshitz, 2017). Cabe aclarar, que la metáfora “superhéroe” se empleó en este texto con fines ilustrativos para señalar el quehacer del psicólogo clínico, pero como metáfora, su uso puede extenderse a toda aquella persona que luche por la vida y el bienestar de otras personas, siendo psicólogos o no.



REFERENCIAS

- American Psychological Association (2011). *Los psicólogos: qué hacen y cómo nos ayudan*. <https://www.apa.org/topics/psychotherapy/ayudan>
- Lifshitz, A. (2017). La pseudociencia y los falsos investigadores. *Medicina Interna de México*, 33 (4), 439-441. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-48662017000400439
- López Martínez, L.F. (2023, julio 16). *La empatía del terapeuta: un elemento clave en el tratamiento de la autolesión y el suicidio*. [Entrada de blog]. <https://luisfernandolopezpsicologia.es/psicologia-clinica/la-empatia-del-terapeuta-un-elemento-clave-en-el-tratamiento-de-la-autolesion-y-el-suicidio/>

- Minici, A., Dahab, J., & Rivadeneira, C. (2024). Ciencia y pseudociencias en las terapias psicológicas. *Revista de terapia cognitivo conductual* 55, 1- 17. <https://cetecic.com.ar/revista/wp-content/uploads/2024/02/ciencia-y-pseudociencia-en-las-terapias-psicologicas.pdf>
- Real Academia Española (2024). Superhéroe. En *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/superh%C3%A9roe>
- Santana Cruz, D. (2020). *De Odiseo a Superman: del ideal griego de virtud al superhéroe estadounidense*. [Trabajo de Grado, Universidad de Sevilla]. <https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/bd0caec2-a8b9-44d7-bb08-632fe150b6cb/content>
- Sociedad Mexicana de Psicología (2007). *Código ético del psicólogo*. Trillas.



SEIS CONSEJOS PARA FAMILIAS CON HIJOS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL: ¿CÓMO FORTALECER EL BIENESTAR FAMILIAR?

Dra. Gandhi Isabel Peralta 
Lic. Paola Judith Valenzuela Martínez 

Universidad Autónoma de Sinaloa

Resumen

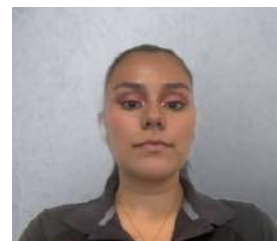
Las familias que reciben un diagnóstico de discapacidad intelectual en un hijo o hija enfrentan cambios importantes en su dinámica cotidiana. La investigación ha documentado que la forma en que se afrontan estos procesos influye directamente en el bienestar familiar y en la calidad de vida de todos sus integrantes. Con base en distintos estudios recientes, este artículo presenta seis consejos prácticos dirigidos a fortalecer la convivencia y el vínculo familiar en hogares con hijos e hijas con discapacidad intelectual. Las recomendaciones se centran en fomentar la comunicación abierta y respetuosa, compartir las responsabilidades del cuidado, atender al bienestar de quien ejerce el rol de cuidador, buscar redes de apoyo y reconocer los logros cotidianos. El objetivo es brindar orientaciones sencillas, fundamentadas en evidencia científica, que contribuyan a generar un ambiente familiar más saludable, inclusivo y resiliente.

Palabras claves: Discapacidad intelectual, bienestar familiar, cuidados cotidianos, familia y resiliencia

Dra. Gandhi Isabel Peralta Corona
Profesora e Investigadora de Tiempo Completo Titular C en la Facultad de Trabajo Social Mazatlán de la Universidad Autónoma de Sinaloa
Correo electrónico:
Isabel.corona@uas.edu.mx



Lic. Paola Judith Valenzuela Martínez
Licenciada en Psicología por parte de la Universidad Autónoma de Sinaloa.
Estudiante de la Maestría en Trabajo Social
Correo electrónico:
paola_valenz@hotmail.com



Recibido: 9 de agosto de 2025
Aceptado: 02 de septiembre de 2025

Cita recomendada:

Peralta, G. I. & Valenzuela, P. J., (2026). Seis consejos para familias con hijos con discapacidad intelectual: ¿Cómo fortalecer el bienestar familiar? *Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja*, 8(1), 61-64.
<https://doi.org/10.22402/j.rdcrrfp.unam.8.1.2026.648.61-64>



RECOMENDACIONES

<https://doi.org/10.22402/j.rdcrrfp.unam.8.1.2026.648.61-64>



¿QUÉ ES LA DISCAPACIDAD INTELECTUAL?

La discapacidad intelectual forma parte de las llamadas discapacidades del desarrollo y se distingue por presentar limitaciones significativas en el funcionamiento intelectual como es la capacidad para aprender, razonar o resolver problemas y; en la conducta adaptativa, que incluye habilidades conceptuales, sociales y prácticas necesarias para la vida diaria. Esta condición se manifiesta antes de los 22 años de edad (AAIDD, 2025).

Desde esta comprensión, es fundamental brindar herramientas que fortalezcan el entorno familiar, ya que la forma en que se vive la discapacidad en casa impactará directamente en el bienestar de todos sus integrantes. A continuación, se presentan seis consejos prácticos para fortalecer el vínculo y la convivencia en las familias con hijos e hijas con discapacidad intelectual.

1. **HABLAR SIN MIEDO**

Platicar abiertamente sobre la discapacidad contribuye a comprenderla mejor. Evitar o negar el diálogo por miedo solo genera más dudas e incertidumbre. Resulta importante incluir a todos los integrantes de la familia, como hermanas y hermanos, porque esto fomentará la comprensión y el apoyo en casa (Casado et al. 2023; Villavicencio-Aguilar et al., 2018; AAIDD, 2011).

Frase útil: “Todas las personas aprenden de formas distintas, y la familia se encuentra unida para brindar apoyo”.

2. **COMPARTIR LAS TAREAS DEL CUIDADO**

En la mayoría de los casos, el trabajo de cuidado recae sobre una sola persona: la madre, la abuela, un hermano o una hermana. Lo ideal es que todos los integrantes de la familia compartan las tareas y responsabilidades del cuidado en el hogar. Esto no solo previene el cansancio excesivo, sino que también fortalece el trabajo en equipo. Cuando el cuidado se concentra en un solo miembro, el sistema familiar pierde su equilibrio. Por ello, repartir las tareas favorece una estructura familiar más saludable y previene el desgaste emocional de quienes la conforman (Pérez-Bentancour, 2023; Risco & Salazar, 2021; Minuchin, 1986).

Frase útil: “Cada integrante puede aportar al cuidado; la madre o cuidadora principal no está sola”.



3. **HABLAR CON RESPETO Y CARIÑO**

El lenguaje tiene gran impacto en la forma en que las personas se sienten. Frases como “no puede” o “es flojo” pueden parecer inofensivas, pero dañan la autoestima. Por el contrario, emplear un tono amable y realizar preguntas respetuosas ayuda a que los niños y niñas se sientan valorados, reconocidos y amados. En familias con hijos con discapacidad intelectual, una comunicación consciente y afectuosa está vinculada a una mayor percepción de apoyo y bienestar emocional (Villavicencio-Aguilar, 2018)

Frase útil: En vez de decir “¡Hazlo ya!”, se puede preguntar si se requiere ayuda para realizar la tarea. Ejemplo: “¿Quieres que te ayude con esto?”

4. **CUIDAR A QUIEN CUIDA**

Quien cuida también necesita descanso. El autocuidarse no es un acto egoísta, sino una necesidad para poder brindar una atención adecuada. Dormir bien, pedir apoyo, dedicarse tiempo o simplemente tomar un respiro puede hacer una diferencia significativa. Estudios

recientes muestran que las madres cuidadoras enfrentan altos niveles de estrés, ansiedad y sobrecarga emocional, especialmente cuando no cuentan con redes de apoyo familiar o institucional (Pérez-Bentancour, 2023; Risco & Salazar, 2021). Cuidarse para poder cuidar no solo es importante para el bienestar personal, sino también para mantener el equilibrio emocional y funcional de toda la familia (Revenga, 2024).

Frase útil: “El autocuidado fortalece la capacidad de cuidar al resto de la familia”.

5. **BUSCAR APOYO SIN PENA**

Pedir ayuda no significa debilidad; al contrario, refleja fortaleza. Acercarse a la escuela de los hijos, a especialistas o grupos comunitarios permite obtener nuevas ideas y, sobre todo, alivio emocional (Viscarret, 2014).

Frase útil: “El acceso a redes de apoyo constituye una forma valiosa de continuar avanzando.”

6. **VALORAR CADA PEQUEÑO LOGRO**

Desde aprender a escribir el nombre hasta que logra hacer amigos, cada avance representa un logro significativo. Reconocerlos y expresar orgullo fortalece la seguridad y autoestima, lo cual favorece el rendimiento escolar y, en consecuencia, mejora la dinámica familiar (Martínez-Chairez et al., 2020).

Frase útil: “Los logros, por pequeños que parezcan, son pasos valiosos en el crecimiento de cada persona”.

REFLEXIONES FINALES

Cambiar la forma en que se vive y se afronta la discapacidad comienza desde casa. Numerosos estudios han demostrado que el entorno familiar tiene un papel decisivo en el desarrollo

emocional, la autonomía y la calidad de vida de niñas, niños y adolescentes con discapacidad intelectual (Casado-González, 2023). Esto significa que la mejoras que se realicen en la comunicación, en la distribución de tareas o en la manera de afrontar los desafíos diarios puede generar un impacto positivo no solo en el bienestar del menor y de la familia en su conjunto.

Entonces, las familias que validan las emociones, buscan redes de apoyo y construyen relaciones afectivas basadas en el respeto y la colaboración tienden a mostrar mayores niveles de resiliencia (Risco & Salazar, 2021). En esta misma línea, se ha encontrado que las familias manifiestan estrés percibido y síntomas de depresión leve; sin embargo, mantienen altos niveles de resiliencia y confianza familiar (Casado-González et al. 2024) año). Por ello, fomentar el amor, la comprensión mutua y el reconocimiento de los pequeños logros no es un gesto menor, es la base de una vida familiar más saludable, inclusiva y esperanzadora.

El enfoque sistémico contribuye a comprender que no se trata solo de atender al niño, niña o adolescente con discapacidad intelectual, sino de mirar a toda la familia como una unidad que siente, se adapta y necesita apoyo en conjunto (Minuchin, 1986).

REFERENCIAS

- Asociación Americana de Discapacidades Intelectuales y de Desarrollo [AAIDD]. (2025). *Discapacidad intelectual: definición, clasificación y sistemas de apoyo*. <https://www.aaid.org/intellectual-disability/faqs-on-intellectual-disability>
- Casado-González, F., Martínez-Lorca, M., Criado-Álvarez, J., Aguado, R., & Martínez-Lorca, A. (2024). Variables emocionales y psicológicas en las familias que tienen un hijo/a con discapacidad. *MLS Psychology Research*, 7(1), 4-16. <https://doi.org/10.33000/mlspr.v7i1.1765>
- Casado-González, F., Martínez-Lorca, M., Criado-Álvarez, J., & Martínez-Lorca, A. (2023). Análisis del impacto emocional en familias con hijos/as con un diagnóstico de discapacidad. *Revista Española De Discapacidad*, 11(2), 135-148. <https://www.cedid.es/redis/index.php/redis/article/view/956>
- Martínez-Chairez, G. I., Torres Díaz, M. J., & Ríos Cepeda, V. L. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 11. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v11i0.657
- Minuchin, S. (1986). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.
- Pérez-Bentancour, K. (2023). Estudio sobre la carga de cuidado y el apoyo social percibido de cuidadoras de personas con discapacidad intelectual y/o psíquica: Study on the burden of care and the perceived social support of caregivers of people with intellectual and/or mental disabilities. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 4(3), 344-358. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i3.1080>
- Revenga, S. (2024). La necesidad de cuidar a quien cuida. *Indiv. Boletín de estudios e investigación*. 24, 32-49. <https://doi.org/10.37382/INDIVISA.VI24.102>
- Risco, C. & Salazar, V. (2021). Carga y afrontamiento en cuidadores informales de niños con discapacidad intelectual. *Academo: Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 8(1), 115-128. <https://latam.redilat.org/index.php/lt/article/view/1080>
- Villavicencio-Aguilar, C., Romero Morocho, M., Criollo Armijos, M., y Peñaloza Peñaloza, W. (2018). Discapacidad y familia: Desgaste emocional. *ACADEMO*, 5(1), 89-98. https://www.redalyc.org/pdf/6882/688273454010.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Viscarret, J. J. (2014). *Modelos y métodos de intervención en trabajo social*. Alianza Editorial.

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Av. de los Barrios No. 1, Los Reyes Iztacala
C.P. 54090, Tlalnepantla, Edo. de México



Revista de Divulgación

Crisis y Retos en la Familia y Pareja

REVISTA DE DIVULGACIÓN CRISIS Y RETOS EN LA FAMILIA Y PAREJA, Año 8, No.1, enero-junio 2026, es una publicación semestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Grupo de Investigación en Procesos Psicológicos y Sociales (GIPPS) y Residencia en Terapia Familiar, Avenida de los Barrios No 1, Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, C.P. 54090, Estado de México, México, Tel. 56231333 ext. 39855, <https://cuved.unam.mx/revistas/index.php/RRDCR/index>, revistaredes.unam@gmail.com. Editor responsable: Dr. Ricardo Sánchez-Medina. Certificado de Reserva de Derechos de Autor número: 04-2022-071315295100-102, ISSN: 2992-8214, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Dr. Ricardo Sánchez-Medina, Avenida de los Barrios No 1, Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, C.P. 54090, Estado de México, México fecha de la última modificación, 5 de enero de 2026.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de los árbitros, del Editor o de la UNAM.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

